



**El mártir de sus
ideales**

POR LUIS AZURDUY

L U I S A Z U R D U Y

B U S C H

"EL MARTIR DE SUS IDEALES"

Su Infancia, su Juventud, sus
Hazañas de la Guerra Chaque-
ña, Las últimas horas de su vida.



Imp. ARTISTICA
Sucs. de A. H. OTERO

1939

Ayacucho 227.
LA PAZ—BOLIVIA

A MODO DE BREVE INTROITO

Energía, patriotismo exaltado y pureza constituyeron una admirable trilogía en el Presidente Busch. Con ellas marcó el derrotero de su vida desde los primeros instantes hasta los últimos.

La existencia de un hombre entregado fervorosamente a servir a su patria, es uno de los más magníficos ejemplos que nos ha dejado para legarlos a la posteridad y trazar con él, el molde de una futura ciudadanía. Por eso este breve estudio, tiene seguramente el valor y la importancia de una enorme enseñanza cívica.

He tratado de modelar su figura cuidadosamente, poniendo en ella mi mayor entu-

BUSCH—EL MARTIR DE SUS IDEALES

siasmo de escritor que amó en todo instante al hombre patriota y respetó desde lo más profundo de su espíritu al Mandatario. Quiera el buen hado que haya obtenido siquiera en parte este propósito.

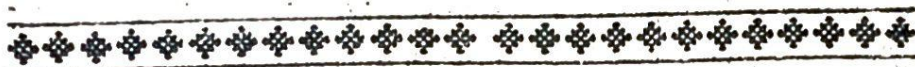
Busch ha ingresado en los umbrales de la inmortalidad, dejando una estela brillante y luminosa cuya perduración será eterna.

Estas páginas en que he intentado diseñar su personalidad, son sin duda una pequeña contribución para la historia que ha de juzgarlo en el futuro. Las entrego devotamente a la juventud de mi patria.

EL AUTOR.

BUSCH

EL MARTIR DE
SUS IDEALES



EL ESCENARIO

Sobre uno de los ángulos de la Plaza-Murillo, como una especie de atalaya que avanza por lo menos medio metro en la línea de las edificaciones que establecen la unión entre las calles del Comercio y Murillo, se destaca el Palacio de Gobierno, edificación de piedra, sobria, cuadrangular, alta sin presumir por ello de rascacielos ni mucho menos, carente posiblemente de detalles arquitectónicos pero que no por ello deja de impresionar con cierto aspecto de respetabilidad.

Y es que esta respetabilidad, tal vez reside no sólo en el hecho de que desde allí partan las directivas administrativas o financieras, o sociales, o industriales, o políticas que reglan la vida de la República, sino en el pasado histórico, en ese halo que envuelve

de tradición los muros grises en los que se han escrito tantas páginas que han traducido nuestra infancia o nuestra mayoría republicana.

Pasaron y aun pasarán muchos hombres por este escenario de primer plano de nuestra existencia nacional; se agitaron o se agitarán doctrinas, pasiones, anhelos, odios o promesas y programas políticos que vayan marcando el sucesivo ritmo de los tiempos, pero el Palacio de Gobierno, petreo, frío, impenetrable como un monumento cualquiera perdurable a través de los tiempos y las edades, seguirá contemplando indiferente el paso de los hombres y de los tiempos, sin cambiar mayormente de características, porque al hacerlo, se apartaría en cierto modo de la línea de tradición que mantiene, por ejemplo, en sus primitivos trazos la Casa Rosada, o La Moneda o el Palacio de Pizarro en Lima.

Empero, si se admite la supervivencia del pasado, hay que concluir que el Palacio de Gobierno tiene vida y alma, sobre todo un alma multiforme que unas veces ofrece la austeridad de un Linares, otras la megalomanía de un Belzu, otras la intemperancia de un Morales o el desenfreno despojado de un

Melgarejo. En un palabra, el Palacio ha visto transitar entre sus muros altos toda una porción de personajes de nuestras primeras épocas de vida republicana e imprimirle un sello especial como el decorado de una nueva escena. Es posible que, cuando las luces se apagan en el, duermen sus altos ocupantes y la guardia, y quedan apenas los centinelas semidormidos en la noche frígida, también una porción de sombras diversas lo recorran con pasos sigilosos y furtivos, haciendo reverencias genuflexas o dando órdenes con el ademán invisible para toda pupila humana.

También ante sus muros exteriores, llegaron voces ya perdidas, de multitudes que concluyeron su ciclo de vida y seguirán llegando las de nuevas amalgamas humanas que constituyen la opinión pública del país en determinados momentos; porque el Palacio de Gobierno, es una especie de enorme receptáculo de las angustias, los anhelos o las inquietudes de la gran masa ciudadana que puebla de confín a confín la República.

¿Cuántos hombres y cuántas agrupaciones políticas proliferadas al rededor de esos hombres, no lucharon anhelosamente por lle-

gar a ocupar ese histórico Palacio? ¿Cuántos llegaron y cuántos fracasaron en la ruda brega de los campos políticos o en las candentes arenas revolucionarias?, ¿cuántos hombres que creyeron ser astros de primera magnitud, no dejaron de ser apenas sino breves relámpagos fugaces o meteoros de corta duración merced a la pirotecnia falsa de los que lo rodearon ditirámicos o serviles?, ¿cuántos dejaron esbozada en realidad con caracteres nítidos la personalidad de su figura? Esto ya ha traspuesto a los dominios de la historia como cosa juzgada del ayer. Empero, no por ello, deja de formar tampoco la urdimbre de la tradición que se enmaraña en los muros de la Casa de Gobierno.

Cuéntase muchas cosas de su situación que permite apreciar de un sólo vistazo todo lo largo de la calle Comercio y de la Illimani y se cita, verbigracia, el caso del Presidente Montes, sorprendido de ver llegar oleadas y oleadas de gente clamorosa vitoreando al taciturno ex-Presidente de la Guerra del Chaco, en sus épocas de opositor. Relátase también aquella visita hecha por el Dr. Bozo al ex-Presidente Belzu, quien al mostrar las reformas hechas en Palacio, obtuvo de este fi-

no humorista aquella célebre respuesta, refiriéndose a los palaciegos de la época: "Muy bien todo Excelencia, pero solo le hallo un defecto: me parecen puertas muy altas para gente tan baja..."

Pero dejemos momentáneamente este enorme edificio de piedra un poco gris que, por uno de sus lados mira y cobra mayor altura en la calle Ayacucho y por el otro, forma ángulo con el Palacio Legislativo ubicado donde antes se hallaba el famoso Loreto, para seguir paso a paso sus transformaciones desde la época en que fuera fundado.

EL LARGO PROCESO DE SU EDIFICACION

Allá por los años remotos de 1558, se echaron los primeros cimientos del llamado Cabildo, y quien ordenó esta obra, fué el Licenciado Ignacio de Aranda, Corregidor y Justicia Mayor de La Paz, según nos lo cuentan las tradiciones recojidas por folicularios y gente afanosa de escarbar papeles envejecidos. Empero, recién en 1596, es decir treinta y ocho años después pudo llegar

la obra a concluirse enteramente. Su frente principal en ese entonces, que daba a la Plaza Mayor, constaba de 13 portadas de piedra en el piso bajo y 16 en el superior. Es en este edificio, que funcionó el Cabildo hasta 1824.

En 1845, el Presidente General Ballivián, ya en la era republicana, como para borrar el pesado colonial, lo mandó demoler por completo y construyó el actual Palacio, que fué estrenado en forma pomposa en 1852 por el Presidente General Belzu.

Este edificio, hay que anotar también entre sus anales, que fué construído con fondos de la catedral, bajo el diseño y dirección del ingeniero don José Nuñez del Prado.

Dos incendios se registran en él, por lo que las gentes le dan el apodo del "Palacio Quemado". La primera vez, el 21 de diciembre de 1874, una terrible descarga eléctrica inició el siniestro, mientras la inquietud popular y el pánico seguían el proceso de las llamaradas rojas que lamían sus paredes y que amenazaban llegar hasta el polvorín que existía en las cuevas interiores. Felizmente pudo dominarse el fuego antes que ello ocurriera y la temida y tremenda explosión que

habría convulsionado a toda la ciudad no se produjo.

Poco después debía sufrir igual suerte el Palacio. Allí se sostenían contra la asonada del 20 de Marzo de 1875 Baptista, Calvo, Salinas y algunos jóvenes políticos más, cuando los revolucionarios optaron por prenderle fuego, destruyendo las llamas íntegramente, este edificio que era por entonces el lujo de La Paz.

Producido el siniestro, el Presidente Frías, lo hizo cubrir provisionalmente con paja y durante siete años estuvo en ruinas, como purgando un extraño delito, sirviendo de cuartel a la tropa que usaba sus compartimientos ennegrecidos y semiderruidos para cuadras hasta que en 1882 el Presidente Campero, lo hizo reedificar, “y aun después de su reedificación — dice Nicolás Acosta — un Prefecto atolondrado echó la tropa allí”.

El 24 de Julio de 1883 se volvió a estrenar el Palacio, inaugurándose allí la Exposición Nacional en celebración del primer centenario del Libertador Bolívar y con este motivo se realizaron diversas fiestas en él.

“El edificio — dice describiéndolo en 1902 José S. Crespo — se compone en su par-

adornadas de marcos bien ejecutados; en los te exterior de tres cuerpos: el primero es de piedra granito labrada con ventanas bajas demás cuerpos que son de adobe con columnas y cornizas de granito, existen 24 ventanas que dan sobre la Plaza Murillo y la calle Ayacucho. El alto rojiso techo está resguardado por galerías y corredores sostenidos por elegantes columnas de granito. El pórtico de la escalera es de marmol negro y blanco; encima se ostenta el escudo nacional en alto relieve. El primer cuerpo de la gradería y su balaustrada que es de marmol blanco, fué construído en 1899. Del tercer el cuarto piso se esciende por una elegante espiral de fierro que fué trabajada en Arequipa.

“El balcón que da sobre la puerta principal, fué mandado colocar por el Presidente Arce en 1890”.

EL PASADO HISTORICO

¿Cuántos episodios no han pasado entre los muros inquietantes del Palacio?, ¿Cuán-

tos sucesos irónicos, ridículos o trágicos no han tenido sus dependencias como escenarios cambiantes? Muchos sin duda para asignarle el título de "El Palacio Terrible" como se lo ha llamado hasta hace por lo menos algunos años.

Comencemos a saber que allí en 1661, mataron cruelmente al Corregidor Cristóbal de Canedo; allí también en 1781, se realizaron muchas ejecuciones; allí en 1809 tuvo lugar el Cabildo Abierto de la noche del 16 de Julio que proclamó la independencia americana; allí también en 1814 mataron a Valde Hoyos, Guerra, Ballivián, Valle y otros; allí debía morir Linares el 10 de agosto de 1858 y resultó muerto Prudencio; allí en sus tejados, resultó muerto Yañez purgando sus crímenes de la noche de masacre en el trágico Loreto. Desde ellos rodó herido de muerte por una bala vengadora y fué a caer sobre el pavimento de la calle de donde la multitud enfurecida, siguió arrastrando su cuerpo por todas las calles de la ciudad como un horrible pingajo sangriento que iba rebotando el cráneo sobre las piedras y dejando en su macabro trayecto una huella roja.

¡EL TRAIOR! ¡EL TRAIOR...!

Corría el año de 1861. El dictador Linares, de aspecto aquilino, de talla firme, de mirada dominadora, de grandes patillas que daban mayores rasgos acentuados de energía a su rostro varonil y ligeramente pálido, se hallaba en consejo de gabinete, rodeado de sus ministros Ruperto Fernández, el General Agreda y el General Achá, cuando de pronto interrumpe por la puerta que daba a su gabinete íntimo una hermana del Dictador que sufría hace mucho tiempo un proceso mental, mira con sus pupilas extraviadas por la locura a Fernández y luego grita con voz fuerte que resuena entre las cuatro paredes del recinto: ¡¡El traidor!!, ¡¡El traidor!!, ¡¡Hay está el traidor!...!!

Inquietud del Presidente. Llamados a la servidumbre para que saquen del recinto a la "loca" que dice cosas tan imposibles de concebir, para quien conocía la sumisión reverenciosa llegada al máximo del hombre que llamaba al Dictador en todos los momentos "mi padre" y que en tan repetidas oportunidades había expresado a grandes voces, que solamente la muerte podría separarlo del

lado del hombre que imperaba en esos momentos en la República...

Poco tiempo después se consuma la traición más innoble que conoce nuestra historia. Fernández, Agreda y Achá asumen el triunvirato, mientras el Dictador, pálido como un muerto, con las pupilas hundidas, con un rictus amargo por tanta decepción en los labios, abandona del brazo de Baptista el Palacio ante el silencio enmudecido de la multitud que no comprende tanta y tan enorme felonía y se quita respetuosamente el sombrero al paso del hombre que habría que terminar sus días de amargura y miseria en el exilio, apenas ayudado por el mismo fiel amigo que lo sacara del trágico edificio.

¿QUIEN VIVE AHORA...?

Transcurre el año 1865. Belzu, el "Mahoma Boliviano" como le llaman sus corifeos ha triunfado sobre las huestes de Melgarejo el "Héroes de Diciembre" y el déspota que ha visto con amargura pasarse a los suyos a las filas victoriosas del contrario, apenas está rodeado de pocos oficiales de su Estado

Mayor y de algunos de sus fieles coraceros que le guardan una adhesión incondicional. Pero tiene un gesto supremo, los incita a seguirlo y, en medio de la soldadesca que clama su victoria, de la muchedumbre que ha acudido de todos los lugares de la ciudad a la Plaza Mayor para aclamar a su héroe preferido, a aquel hombre que hacía sus entradas a la ciudad rodeado de fanáticos que le besaban las botas, se abre paso hacia el Palacio de Gobierno.

Belzu se halla en medio de una brillante corte de generales y oficiales galonados, de vecinos importantes, de gente que celebra con júbilo la victoria, bebiendo aureas copas de champaña.

De pronto irrumpe Melgarejo inesperadamente en el salón. Belzu cree que viene a pedirle una merced para su vida y sus bienes y le abre los brazos pronto a olvidar todo antagonismo. Empero, hay un disparo, otro, otro y pánico.

El cadáver de Belzu está sangrando en el suelo, manchados de rojo sus alamares. La bala le ha atravesado el corazón.

Entonces Melgarejo, fulgurantes las pupilas, como las de un tigre que ha caído sobre la presa y la tiene entre las garras, con pasos rápidos, toma el cadáver aun tibio entre las manos crispadas, lo arrastra hasta el balcón y mostrándolo a la multitud estupefacta que no sabe lo que está ocurriendo en Palacio, grita con voz de trueno:

¡¡Belzu ha muerto!!, ¿Quién vive ahora?

Y la multitud como magnetizada, sin saber siquiera lo que tal vez está respondiendo, como aquella multitud que se arrodilla en la Plaza de Kremlim ante la orden de un Zar cruel de la antigua Rusia, grita respondiendo al "Héroe de Diciembre":

¡¡Viva Melgarejo!!

¿TU A MI FEDERICO..?

Estamos en el año 1872. Morales alto, imponente, de barba renegrada, corpulento como un gladiador romano, se pasea por los salones del Palacio como una fiera a quien la ira dominara tremendamente.

Ingresa a la sala de edecanes con ademanes nerviosos, algo le observa uno de ellos y él entonces siente que la ira que germinaba en él ha estallado y debe descargarse en algo y toma al joven oficial entre los brazos tratando de arrojarlo por una ventana que da a la Plaza de Armas, pero felizmente la futura víctima elude el abrazo. El lo persigue, comienza a dar vueltas en torno de una gran mesa afanoso por darle alcance, cuando resuena un disparo.

Morales se tambaleaba, se lleva la mano al pecho herido y mira extrañado a su sobrino que esgrime una arma aun humeante:

—¡Federico...!, ¿Tu a mi?

—Si tío. Yo a usted.

Y dispara su arma de pequeño calibre tres o cuatro veces más hasta dar con él en tierra en medio de un gran coágulo de sangre.

Morales, ha muerto pocas varas distante del sitio en el que murió Belzu, a quien intento a su vez matar en el Prado de Sucre en 1850.

ORGIA Y TERROR

El Palacio está cerrado hace tres días y la gente que pasa por sus puertas, escucha los rumores de voces extentoreas, de órdenes imperiosas, a veces de disparos, en medio de la música continua de las bandas de ejército.

De vez en cuando una carreta llevando fardos enormes de cerveza, se detiene en la puerta que da sobre la calle Illimani, llama el carrero, abre el centinela y comienzan a descargar el rubio líquido germano.

Melgarejo se halla en una especie de dosel y puede notarse claramente por su rostro congestionado que está en uno de sus frecuentes ataques de embriagués. Rodeándolo generales y ministros que le hacen ceremoniosas reverencias. De pronto se levanta tambaleante y ordena que bailen sus ministros y algunos viejitos notables que le lanzan loas y lo comparan con Napoleón o Alejandro. La banda comienza a ejecutar un valz, pero Melgarejo indica que se acelere el ritmo cada vez más.

Al último el baile es un frenesí agitador, un galopar del ritmo. Algunos de los ancia-

nos que dan vueltas vertiginosamente caen desarticulados de fatiga y Melgarejo que esperaba gozoso este resultado, ríe estrepitosamente y palmotea.

No tiene nada de raro que horas más tarde, ordene con el ceño duro y las pupilas encandiladas, que sus coraceros hagan “patalear” a fulano o mengano y las descargas se producen interrumpiendo sonoramente la orgía.

¡CARNAVAL...!

Corren las horas de tragedia del 79. Es Carnaval. Ha llegado hasta el Palacio de Gobierno la noticia de que una escuadra chilena ha desembarcado hombres en Calama y que la suerte de la patria está echada. La guerra es una tragedia inminente, pero Daza no quiere interrumpir sus fiestas de carnestolendas y ordena que nadie diga nada de lo que acontece. Y mientras se cambian los primeros disparos en el Paso del Topáter y cae gloriosamente apretando su fusíl inútil ese heroico símbolo del valor civil que se llama Abaroa, un alegre combate de cascarones dirigido con toques de corneta y dianas militares, se en-

tabla entre las diferentes comparsas que circulan en la Plaza y el Palacio de Gobierno...

DE SEGUNDO CRUCERO

¡Pando ha triunfado!, ¡Pando ha triunfado en el segundo crucero...!

La noticia circula rápidamente en las calles de La Paz, produciendo una enorme alegría, ya que se temía que el ejército de Alonso entre triunfante a cobrar agravios y a ejecutar terribles persecuciones.

Pocos días después, el General Pando, acompañado de una enorme comitiva a caballo, entra en coche, recibiendo una lluvia de flores en medio de vítores estruendosos y ocupa con gesto de triunfador el histórico Palacio para dictar desde él su primer decreto.

* * * *

SILUETAS CONTEMPORANEAS

El General Montes ha llegado de Europa para ocupar por segunda vez la Presidencia de la República.

Trae proyectos importantes para desarrollarlos en el país y muchos de ellos son llevados a la realidad, provocando enconadas críticas desde todos los sectores.

En las cámaras se le hace tenaz oposición, pero el sostiene los puntos de vista de su política.

Y sosiega sus nervios dando grandes paseos en el salón presidencial, irguiendo su alta figura y mostrannodo la fiereza enérgica de sus ojos de hombre acostumbrado a dominar todas las vicisitudes de la política.

* * * *

En la madrugada del 12 de Julio del 20, ha triunfado la revolución republicana plenamente. Ha caído Gutiérrez Guerra y el Palacio de Gobierno, es ocupado por una Junta de Gobierno que integran D. Bautista Saavedra, D. José María Escalier y D. José Manuel Ramírez.

Las manifestaciones se suceden. Los diarios cantan loas a la primera Junta de Gobierno Republicana y publican clisés de los tres hombres que tienen en sus manos los destinos del país.

Poco tiempo después se reúne la Convención que debe elegir al Presidente definitivo y las maniobras hábiles de Saavedra, le permiten desalojar de Palacio a sus dos colaboradores de la Junta y quedar solo.

Pero no es cómoda la vida que hace detrás de las cortinas del salón rojo ni en su despacho privado el hombre de la revolución del 20, porque la marejada de la oposición que crece a diario, le llega como un sordo rumor de tormenta.

* * * *

Luego de la caída de Siles que conmueve en estampidos durante tres o cuatro días la ciudad, viene una Junta Militar de Gobierno y llega ungido por el voto popular Salamanca, el taciturno, el hombre de la guerra que desde el silencio de su gabinete privado, prepara la más honda y desconcertante tragedia que conmueve al país hasta en sus más íntimas fibras y echa a rodar su economía.

Los sucesos lamentables de la campaña se suceden unos a otros, se hace la guerra con cuenta gotas, hay descontento popular y

angustia, regimientos íntegros mueren diezmados por la sed en los tristes aledaños del terrible Chaco, el luto comienza a extenderse como un sudario inmenso sobre la población no combatiente.

Pero Salamanca el "empecinado", Salamanca el hombre de la guerra, Salamanca el que preconizaba que había que pisar fuerte en el Chaco, sigue invisible, inabordable, sordo a todo lo que ocurre a su alrededor dentro de los muros fríos y petreos del Palacio de Gobierno.

Hasta él parecen no llegan ni las angustias, ni el dolor, ni las inquietudes de la multitud.

Y la guerra es una fatalidad tremenda. En el embudo trágico del sudeste se siguen exprimiendo a diario millares de vidas que destilan el vino rojo de la sangre de todo un pueblo...

Horas de desesperanza y agonía...

EL GUERRERO

Sobre este marco que sirve a manera de un telón de fondo, se proyecta la figura de recios caracteres del ex-Primer Mandatario de la Nación Boliviana Cnl. Germán Busch.

Y esta proyección no es el fruto de laboratorio de un determinado partido político ni de un interés inclinado en tal o cual sentido sino la expresión propia del país, el anhelo colectivo gestado en las horas crueles en que se debatía la suerte de la nacionalidad en medio de las selvas duras y hostiles del Chaco; de la tremenda pesadilla de las picadas retorcidas; de la metralla; de los árboles enfermizos con garras zarpeantes; de la locura de la sed; de los rostros congestionados por el sol de fuego; de los soldaditos que arañaban la tierra destrozándose las yemas de los dedos para buscar desesperadamente agua; de las sombras impresionantes que se arrastraban en los hospitales de sangre; de los muertos que al quedar descarnados, reían con una risa eterna mirando el cielo con las cuencas vacías... Porque en realidad en ese crisol duro se germinó la conciencia de la nueva patria, de la que llamaremos la tercera época.

de la vida republicana. Y el Coronel Busch era un verdadero símbolo palpitante de ella, el genuino representativo de un anhelo enorme y múltiple acariciado en todos los espíritus; de un supremo deseo de extraer los viejos troncos carcomidos de un pasado improductivo, para realizar una siembra nueva de idealismo.

INFANCIA Y JUVENTUD

Hijo de D. Pablo Busch, médico egresado de la Universidad de Allé y nacido en Magdeburgo y de doña Raquel Becerra de Busch, distinguida dama oriental descendiente del General Becerra, nació Germán Busch el 23 de Marzo de 1905.

Sus primeros estudios los realiza en una escuela de Trinidad y se destaca ya como un niño que tiene arraigado el espíritu de ayuda para con sus semejantes. Pero lo que a él lo irrita por encima de todas las cosas, lo que no puede soportar en momento alguno es la injusticia y se da el caso de que cuando muchacho todavía, irritado por un acto de esta naturaleza, llega a pegarlo al Director de la

Escuela de Trinidad en un acto de arrebatada protesta, provocando el hecho un proceso escolar en el que, no obstante todos los considerandos, se le reconoce un claro espíritu de justicia.

Egresado de las aulas escolares, se dedica a trabajar y de su pequeño sueldo, destina una parte para mantener a su madre y otra parte, para pagar los estudios de su hermano Pablo que se halla en La Paz, y al que, le hace llegar religiosamente la mensualidad que le permiten enviarle sus esfuerzos.

La carrera de las armas que siempre lo ha seducido lo llama al Colegio Militar y obtiene una beca en él. Ingresa al mismo el año 1922 y egresa el 3 de enero de 1927, con el grado de Subteniente, habiendo figurado como brigadier dadas sus cualidades sobresalientes.

En el Colegio Militar es un ardiente defensor de los cursos inferiores sobre los que cae por lo general el peso de un rigorismo inusitado. Sus luchas son constantes con los superiores por sus compañeros de grado inferior y en más de una oportunidad ha debido sufrir un castigo por esta su actitud quijotesca. Es un mozo además de energía úni-

ca y de recios puños y esto lo saben suficientemente sus superiores y sus compañeros. Porque el Cadete Busch, es capaz de cuadrarse firmemente ante un Jefe de mirada alguna clase su punto de vista.

Cuando el Centenario de la Independencia del Perú, le toca asistir a los festejos de Lima como Cadete.

El 18 de Febrero de 1928, contrae enlace con el grado de Teniente.

* * * *

La Nación vive horas de angustia. La fatalidad tremenda de la guerra es un presentimiento cierto que se cierne sobre el horizonte como un nublado denso y gris.

Hay que buscar Zamucos, hay que dar con San Ignacio de Zamucos para reforzar nuestro alegato diplomático y es precisamente el Teniente Busch el encargado de romper monte por todos lados, de debatirse con la sed, el hambre y la inclemencia, de arrostrar todas las penalidades al frente de su pequeño piquete de hombres, para dar con los rastros de aquella antigua misión cuya ubicación exacta nadie conoce.

Es una obsesión impresionante, la de la búsqueda de Zamucos. Por el aire, los aviones avizorando ávidamente todos los rincones misteriosos de la selva. Por la tierra, los hombres, machete en mano abriendo senderos, explorando por el norte, por el sud, por el sudeste por todos lados.

Y en esta tarea tremenda y abrumadora ocupa un largo período de su vida militar el Teniente Busch con intenso sentido de sacrificio patriótico.

El Condor de los Andes es la justa recompensa de su esfuerzo.

LA PESADILLA DE LA GUERRA

¡La Guerra! ¡Ha llegado la guerra!, Banderas, gritos, explosiones de multitud agitada, enormes titulares de los diarios, llamamientos militares, desfiles de millares de soldados que van al frente. Pesadilla de camiones que se internan entre el monte alto, que caracolean por el desfiladero de Villa Montes, que se internan dando tumbos como barcos desorbitados por las alucinantes "pica-

das" abiertas a fuerza de machete y sudor ennegrecido por la tierra.

El Teniente Busch ha vuelto de su larga expedición de Zamucos. Está extenuado, fatigado de selva y de inclemencia pero no se detiene un segundo, ni siquiera para saborear las dulzuras del hogar tan largamente añoradas durante su ausencia por los bosques remotos y parte, a sumarse de inmediato a los hombres que allí lejos, en medio de las selvas duras y hostiles del trágicamente llamado "infierno verde", están defendiendo la patria y regando el suelo con su sangre generosamente tributada.

* * * *

Frente a un grupo de hombres que recorren la selva y aparecen y desaparecen como veloces centauros sembrando el terror y la inquietud en las filas enemigas, comienza a ganar nombre de extremo a extremo de las líneas de fuego el Teniente Busch, cuyas azañas heroicas son comentadas en todos los puestos de avanzada.

Un cuatreraje por aquí, una arremetida heroica por allí. Busch es el "hombre de la selva" que parece tener el don de aparecer

por todas partes con sus bravos ginetes y de lanzarse de frente, salvando las más peligrosas aventuras.

En noviembre del 32, su escuadrón efectúa cuatrerajes sobre la picada Alihuatá — Saavedra, dá con tres o cuatro camiones del enemigo, cae de sorpresa sobre ellos y se apodera de todo lo que llevan. El Teniente paraguayo Velilla resulta muerto, juntamente con dos oficiales más y 37 soldados.

El enemigo se enfurece por esta hazaña. Desea vengarla y busca afanosamente por todas partes a este audaz Teniente que ya le ha jugado varias pasadas.. Pero él "hombre de la selva" que la conoce en todos sus secretos, sigue derrochando valentía a manos llenas.

¡Un momento de apremio y angustia para su escuadrón! Sus hombres están envueltos. Hay enemigo que lo cerca por los cuatro costados en un círculo de hierro. Sus hombres vacilan.— ¿Levantamos bandera blanca mi Teniente? ¡Toda escapada es difícil!

¡Bandera blanca nó. Rompamos por adelante...!

La tropa se lanza como un huracán de

coraje sorteando la lluvia de balas y se salva.

¡Ese es Busch!

. BUSCH Y EL REGIMIENTO LANZA

El Capitán Busch (ya ha ganado una estrella más con su heroica vida de aventuras militares) y el Regimiento Lanza, son desde hace tiempo en el Chaco dos factores importantes en el juego de muerte de la guerra.

El 11 de Marzo del 33 toma el Fortín Alihuatá y luego la picada Alihuatá — Arce capturándose en esta maniobra fuerte cantidad de material bélico enemigo.

El 14 de Marzo el bravo regimiento corta la picada Alihuatá — Saavedra, causa innumerables bajas al enemigo y sale al puesto de Comando de la Cuarta División Paraguaya, cuyo comandante era el Tcnl. Fernández. En esta acción, es levemente herido el Capitán Busch.

Ello no le impide sin embargo realizar una nueva hazaña al frente de sus hombres: El Regimiento recibe la misión de atacar con-

juntamente con la Cuarta División con una fracción del Pisagua. Esta fracción una vez llegada a la proximidad del enemigo abandona su misión dejando al Regimiento en situación difícil. Apesar de ello continúa el ataque hasta divisar tropas que defendían dicha picada. Luego el enemigo contraataca fuertemente sin conseguir que los hombres de Busch cedan un palmo. Pero el Regimiento está mermado. Ha sufrido muchísimas bajas. Apenas le quedan 180 hombres.

* * * *

El 8 de Mayo en las primeras horas del día, el Regimiento tiene que efectuar un violento ataque para rechazar al enemigo que ya había hecho senda y debía cortar a toda la brigada de caballería nuestra. Este ataque, lo efectúa protegido por ambas alas con los regimientos Chichas y 41 de Infantería. Organiza y dirige la acción el Capitán Germán Busch, bajo cuyas directivas ella se desenvuelve rápida y es así como avanzando por primera vez la tropa desplegada por el monte, llega a desalojar al enemigo de las posiciones que había hecho para iniciar su manobra en la madrugada de ese día.

Pero en oportunidades en la guerra no se puede consolidar un triunfo y en este caso, desalojado el enemigo de sus posiciones, el Regimiento tiene que retirarse hasta kilómetro 5 de la picada Rancho 8 — Pirijayo, por haberse replegado el Chichas que se encontraba a la izquierda, y el 41 que se encontraba a la derecha, a causa de habérseles agotado las municiones. Y en las retiradas luego de un éxito, generalmente el soldado va desanudando el ovillo de su tristeza y de su desaliento. Va preguntando cierto sabor amargo de derrota.

FORTIN FERNANDEZ VIEJO

El 22 de Mayo el Regimiento sale a Alihuatá a formar parte del Destacamento Arrieta, con los regimientos 16 y 41 de Infantería, un escuadrón del Regimiento Ballivián con el Tte. Julio Canedo y un grupo de morteros del Capitán Noel Monje, marchando sobre Puesto "K". De este punto sale el destacamento rumbo N. y N. E. después de tres días de romper monte marchando a la vanguardia del Regimiento de Caballería 5, sale al camino Arce — Fernández a la altura del

kilómetro 15, donde se sabe por prisioneros tomados que el Regimiento enemigo Sauce, se encontraba escalonado sobre la picada, en la siguiente forma: 2º Batallón en Kl. 8, 1º Batallón Kl. 14 y 3º Batallón en Kl. 17. Todos los batallones se encontraban con frente a Fernández. Rápido en su concepción como en casi todos los momentos de la campaña, con visión clara de lo que debería hacerse al frente de estas circunstancias, el Capitán Busch propone al Comando del Destacamento, atacar al batallón que se encontraba en Kl. 17, ya que daba la espalda.

El 26 de Mayo llega el Regimiento de Campo Canedo a Puesto "K" agregándose al Destacamento el Regimiento Abaroa 1º de Caballería, formando un total de 750 hombres, con la misión de colaborar la 8ª División del Segundo Cuerpo para atacar al enemigo por la retaguardia de Fernández. El Tte. Carlos Daza y el Subtte. Carlos Tabera, después de cuatro días de marcha forzada teniendo que hacerla en su mayoría desplegada, llegan con sus contingentes hasta las posiciones enemigas y luego de entrar al asalto se logra desalojarlo, llegando el avance hasta Fortín Fernández viejo.

Al efectuar la última etapa de la marcha, se recibe el siguiente radio circular del Comando Superior: "Todo Ejército admira proeza efectuada por ese Destacamento. (Fdo.) Gral. Kundt".

* * * *

Todas las empresas arriesgadas, todos los actos en los que hay que hacer un derroche de coraje eran los que gustaba ejecutar el Capitán Busch porque en ellos parece que ponía a prueba las revelantes dotes militares de que estaba adornado y que lo habían distinguido desde los primeros momentos en que se iniciaba en la carrea, luego de haber egresado del Colegio Militar.

En determinada oportunidad, realiza una de sus proezas acostumbradas y dá parte al Comando Superior de haber roto un cerco enemigo y haber establecido el respectivo contacto con las unidades cercadas. Pero, como al parecer el General Kundt duda un poco de lo que se le comunica, el Capitán Busch se siente molesto por esta duda y hace transmitir al Comando Supremo este enérgico telefonema:

"Yo acostumbro siempre dar cuenta de

mis actos, cuando ellos son una realidad absoluta”.

Es que un hombre de su contextura moral, no puede admitir en momento alguno que se ponga en duda lo que afirma. Por otra parte, acostumbrado a obrar con rapidez y audacia que son una característica en él, no encuentra que pueda considerarse una tremenda temeridad lo que considera apenas una operación militar corriente.

INCENDIO DEL HOSPITAL DE CAMPO VÍA

El 13 de Julio del 33 tiene la importancia de una fecha memorable en la guerra chaqueña. El enemigo ha llegado a cortar la picada kilómetro 22 Gondra y ataca e incendia el Hospital de Campo Vía, realizando un verdadero atentado de lesa humanidad.

“Era el medio día y un silencio único parecía reinar de un confín a otro del pajonal y la selva, pues no se escuchaba un tiro — dice el Cap. Humberto Ortiz describiendo este acto bandálico en su libro “Campo Vía” — El teléfono, que habitualmente solía cons-

tituir la mejor fuente de información estaba como nunca callado, ya no accionaban los magnetos ni las campanillas; triste!... todo triste!...

“Una descarga de ametralladora, al parecer de corta distancia y seguido de un potente y nutrido fuego de fusilería rompen de súbito la calma de aquellos momentos. Toman nuestros soldados sus armas y entran en posición para defenderse y proteger su material.

“Llama el telefonista al Comando de División para cumplir la orden de dar parte de esta novedad. — No contestan — me habla en cuanto me aproximo al soldado; claro qué iban a contestarle si lo primero que el enemigo hizo, fué cortar la línea telefónica a nuestra retaguardia o sea en el Hospital de Puesto Mayor, por donde pasaba. Preciso momento en el cual llegaban dos soldados, herido uno de ellos en la sien, y nos participan que fuerzas enemigas, cuyo número no podían precisar exactamente, pero que tampoco lo eran en número inferior a una compañía, lograron aproximarse hasta una distancia de 50 metros del Hospital, concentrando sus fuegos sobre los **pahuiches** en momentos en que los enfermos, en cama unos y levantan-

tados otros, servíanse el almuerzo. Un pánico indescriptible debió instantaneamente propagarse en el Hospital. El médico divisionario doctor Cors, algunos enfermeros y enfermos convalecientes en pie, optaron por la vieja consigna de "salvese quien pueda". Así es cómo llegaron aquellos dos infedensos dispersos, con la expresión del dolor, miedo y horror en el rostro, con lágrimas en los ojos, a relatarnos los cuadros macabros y escenas dolorosas que alcanzaron a ver en el momento en que el enemigo atacaba a tiros aquel albergue de inválidos, cojos, mancos tuberculosos... cobijados bajo la insignia de la Cruz Roja de Ginebra que flameaba en su asta, colocada sobre un árbol de regular altura. — Unos eran ultimados a bala y otros degollados — decíame el enfermo que logró huir". El Capitán Busch siente que la indignación le quema el espíritu y con el resto del Regimiento, contraataca al enemigo hasta lograr desalojarlo, causándole numerosas bajas. Esta heroica acción del Regimiento, causó asombro en las filas enemigas, pues nuestra Cuarta División fué salvada de ser copada íntegramente, merced al maravilloso asalto y empuje del Regimiento Lanza. El día 15, el

Regimiento cubre la retirada en perfecto orden y sin dejar un sólo proyectil de la Cuarta División. "El Regimiento Lanza — dice el General Kundt al enterarse de este importante hecho de armas — sólo sirve para salvar situaciones difíciles". Al decir el Regimiento Lanza, ha dicho también el Capitán Busch, el indomable Capitán del Chaco.

* * * *

Nadie tratándolo en la intimidad de su **pahuiche**, viviendo cerca de él la sencillez extrema de su vida militar, observándolo hablar suavemente de muchas cosas con su sonrisa de gran muchacho jovial y amable, cuidadoso y atento con las necesidades de "sus soldaditos", piensa que este hombre que parece un oficial recién egresado del Colegio Militar, pudiera ser el mismo que realiza en el Chaco audaces cuatrerajes cayendo sobre el enemigo como una tromba, como una aparición súbita, como un jaguar joven y elástico que surge de la maraña de las selvas, mostrando la fiereza de sus pupilas claras en las que parece que hubiera recogido también el matiz verde-amarillento de ellas.

Pero él, que no gusta de vivir en reposo

en momento alguno la vida inquieta de campaña, cuando no debe realizar alguna de sus operaciones sorpresivas, se siente tal vez incómodo, fuera de su elemento natural que es la lucha, que es la emoción extraña de sorprender al enemigo por alguno de los puntos de la selva al frente de sus soldados y abrirles fuego, de romper monte machete en mano, de sentir la satisfacción de dominar los tuscales hostiles que laceran la carne como garras y parecen una maldición de la propia naturaleza en troncos y en ramas, que semejan visiones de epilepsia o de locura.

Muchas veces la tragedia de las noches chaqueñas pobladas de ruidos extraños y de voces misteriosas y agoreras, lo sorprende ante los planos de campaña elocubrando operaciones futuras, estudiando detenidamente la situación de las posesiones enemigas para caer sobre ellas veloz como un centauro, intrépido como un guerrero fabuloso cuya presencia súbita apenas si se presiente.

A semejanza de aquel famoso Teniente Ustarez que constituye la preocupación paraguaya porque como se conoce la selva "palmo a palmo" como se diría vulgarmente, de pronto aparece en uno de sus puestos, deja un cartel burlón como su tarjeta de visi-

ta y luego desaparece sin dejar rastro, el Capitán Busch, también es otra preocupación cernida constantemente sobre los comandos enemigos.

Y él seguramente saborea con fruición, estas sus aventuras bélicas que le han ido dando una fama de coraje cada vez mayor, y llevando el relato de sus hazañas por todos los puestos de ambas líneas de fuego.

* . * . *

Relata Guillermo Céspedes R.

“Junto a la tranquila cañada de Muñoz conversábamos de todo y de nada. Alguien nos presentó un muchacho.

El puestero hizo circular el “poro” dulcemente cebado. Fué recordando los días anteriores a la guerra. Y la evocación se hacía más luminosa al recordar a los hombres que se habían distinguido.

—Una vez...

Y la figura del Suboficial Caveró que salvara la vida de Busch en uno de los momentos más peligrosos de su carrera en el Chaco, se agranda poco a poco.

Los soldados paraguayos estaban encima del Capitán Busch. Les faltaba muy poco para tomarlo.

—¡Agárrenlo vivo! gritaban de retaguardia.

—No lo maten que nosotros le vamos a sentar el juicio!

El Capitán perdía terreno. Empuñaba la vistola que iba a poner fin a su vida porque estaba resuelto. No caería prisionero. Y cuando las manos de los perseguidores iban a apretarlo en un círculo de odio, una ametralladora habilmente emplazada empezó a vomitar fuego.

Un compañero había dejado el puesto que le confiara Busch. Y un humilde soldadito supo cumplir su deber. Al uno todos los diarios lo llenaron de elogios y lo hicieron "héroe". De Caveró nadie dijo nada..."

* * * *

NANAWA LA TRAGICA

Nanawa es la llaga sangrienta que agota nuestras energías en la guerra chaqueña. Es la terrible viacrucis en la que deben perecer inútilmente centenares de nuestros soldaditos, empujados frente a las cortinas de muerte por un empecinamiento extraño

de nuestro Comando Supremo. Nanawa, es el racero tremendo en el que la metralla debe diezmar nuestras unidades.

Lo saben todos los Jefes, lo saben todos los oficiales pero el único que parece no darse cuenta de este bárbaro e inútil holocausto de vidas es el General Kundt que sigue ordenando avances, que sigue empujando contingentes débiles frente precisamente a los puntos fuertes del enemigo.

Hay reuniones de Jefes en Muñoz, propone el Capitán Busch enérgico y decidido como en todos los momentos quitar de las manos de Kundt las directivas de la guerra pero antes que ello ocurra viene el desastre, la debacle, la hora de infortunio en la ruda y tremenda guerra chaqueña: dos divisiones nuestras han sido copadas en Campo Vía.

Oigamos nuevamente este relato del Capitán Humberto Torres Ortiz para apreciar vivamente el cuadro de desastre y de infortunio:

“Pronto amaneció el 11 de Diciembre. ¡Quien con destreza quisiera describir lo que en aquellos momentos estaba sucediendo! ¡Cuántas escenas tristes y cuadros dolorosos! Continuaba el saqueo de víveres y la

matanza de reses. Grupos de soldados vagaban atraídos por la obsesión del agua, con los cuerpos cubiertos de lodo hasta la cabeza. Un charco de agua que había permanecido oculto en el monte, tal vez por hallarse a cierta distancia y próximo a las líneas enemigas fué descubierto y, allá fué el tiro. El enemigo que vigilaba y controlaba el charco, mataba sin piedad a cuanto infeliz sediento llegaba hasta allí. Pude horas más tarde ver el pozo. Teñido estaba de rojo púrpura de la sangre y en las orillas, si no dentro mismo, yacían numerosos cadáveres con las manos crispadas, pálidas y secas que elevándose al Dios de los Ejércitos, imploraban humanidad, justicia y venganza”.

Y luego:

“Cercado como se encontraba el Regimiento “Lanza” desde la noche anterior, había sido rendido y hecho prisioneros a hs. 7.

Un batallón del Regimiento 20 y el Regimiento 41 de Infantería “Colorados”, combatían no obstante desesperadamente, atacando a iniciativa de sus comandantes de batallón, muriendo el uno y quedando herido en el campo el otro.

Diezmada la tropa al asaltar las posiciones enemigas y acosada de otro lado por los dos terroríficos fantasmas, la Sed y el Cansancio, pelearon casi hasta acabarse. La muerte, sólo élla con su presencia impuso la paz, la eterna paz...

La artillería enemiga que regló sus tiros días antes sobre la **picada** donde estábamos aglomerados, era la gota de agua persistente.

Sin apresuramientos, lenta y continuamente, dejaba caer cartuchos aislados los cuales no dejaron de causar estragos. Vi de cerca, la explosión de una granada sobre un grupo de soldados, los disolvió, quedando de todos ellos humo y polvo... Sus cuerpos seccionados en piezas quedaron colgados de las ramas de los árboles...

—Destruir el material y armamento — fué la última orden, y como “la salvación de los vencidos es la de no esperarla más” procedimos a la destrucción rápida del material en espera aún de la última orden — “fuego” — que tampoco llegó; comenzando por el contrario a desfilar en aquellos momentos ante nuestros ojos, oficiales y tropa enemigos, los

cuales, si bien fueron cientos al principiar, se multiplicaron en miles más tarde.

Aquí concluye el calvario”.

La amargura y el dolor, la desesperanza y el infortunio muerden todos los corazones. Pero, frente al desastre, es necesario erigirse con gesto de soldados y levantar la moral de las tropas que quedan en los distintos frentes. Y un hombre que sabe levantar esa moral deprimida, que sabe dar ánimos para soportar esta dura alternativa y seguir peleando desesperadamente, es el Capitán Busch.

EL TEMERARIO DE BOQUERON

Pero hablemos ahora de Boquerón. Era necesario dejarlo aparte. Ubicarlo en un lugar de especial honor para destacar aun un poco más esta hazaña del entonces Teniente Busch.

Son los días angustiosos del 31, cuando se inician las primeras acciones de guerra. El cerco de Boquerón es cada vez más terrible, mientras sus hombres se debaten con una energía de tigres acosados en la selva dando tremendos zarpazos a sus cercadores que han cerrado un anillo poderoso con mi-

llares de hombres. El 12 de septiembre llega la primera unidad del Regimiento de Caballería 6 (Escuadrón Busch), y efectúa repetidos y violentos asaltos hasta llegar frente a la trágica "Isla de la Muerte". El 13 en la noche llega el resto del Regimiento 6 de Caballería efectuando el asalto a la Isla en las primeras horas del día 14. El 15 el Regimiento se traslada a Castillo, para el 16 iniciar por Puesto Lara una maniobra envolvente sobre Boquerón, cayendo en forma enérgica y sorpresiva a las espaldas del enemigo y dejando abierto el camino al Fortín. Al tercer día de permanencia allí es cercado también el Regimiento. Empero, recibe orden de romper nuevamente el cerco y lo logra en un brioso y temerario empuje en el que demuestra su alta moral combativa en admirable forma.

Es un magnífico alarde de coraje del Teniente Busch y de los hombres de hierro que lo siguen. Es como una demostración elegante, hecha ante un enemigo empecinado que ha acumulado en grandes masas sus mejores efectivos y que cree que su anillo humano es enteramente invulnerable.

* * * *

“El Chaco — dice Guillermo Céspedes — es un desierto de agonía. Es tan grande como el mismo mar. Todo es igual y distinto. La arboleda raquítica se repite sin variaciones. Apenas un claro. Un pajonal que se aplasta con el surazo. Una cañada donde el agua es una bendición. En ese monte que no concluye nunca se luchó tres años. No hubo tregua ni descanso. Los hombres se mataban y morían dominados por un sentimiento de odio que no existía. En el silencio del desierto no hubo otra música que los latigazos de las ametralladoras ni más coro que el lamento de los heridos y agonizantes”.

En ese escenario rudo y fuerte, áspero y desolador como un martirio que no concluye nunca, se recorta la silueta, tal vez un poco felina del Capitán Busch, moviéndose de aquí para allá por entre senderos y picadas, sin hacer caso a veces del sueño que trataba de bajarles los párpados, del hambre que les atenaceaba el estómago o de la sed que les mostraba su horrible dentadura roja dispuesta a hundirse en sus carnes...

* * * *

EL MANDATARIO

El no había perseguido la Presidencia de la República. Aun más, ni siquiera entraba en sus cálculos llegar a ella cuando salía del Chaco. Pero había derribado tres Presidentes porque en su concepto de patriota, le pareció que ellos no cumplían con los anhelos y las aspiraciones nacionales.

Durante la revolución contra Siles, él que se halla de ayudante del General Kundt, hace los esfuerzos posibles para sostener lealmente el gobierno legal, porque le parece cumplir con su honor de militar al hacerlo así.

Hay un episodio durante esta revolución, que lo pinta de cuerpo entero. Se trata de un admirable rasgo de varonilidad y de audacia.

En el cuartel de Miraflores, ha sido muerto el Coronel Taboada. La tropa amotinada al mando de un oficial rebelde es dueña del cuartel. Hay una guardia de 30 o 40 hombres armados que guardan celosamente la puerta. Encerrados en una cuadra y maniatados, se hallan los oficiales Carmona, Baldivieso y Goytia cuya suerte pende en

realidad de un hilo pues, por cualquier circunstancia los sublevados pueden fusilarlos. El Teniente Busch ignora esto pero su esposa, consigue hacerle llegar un papel al Estado Mayor anoticiándole de lo que ocurre y él decide ir solo a libertarlos. El General Kundt le objeta que es una temeridad inútil, que corre un grave riesgo pero no logra detenerlo. Y el joven teniente seguido a alguna distancia del Sargento Vargas, llega hasta el Cuartel de Miraflores.

Expectación. Hay una gran cantidad de gente que sigue desde la distancia lo que va ocurrir. Se acerca Busch a las puertas entornadas del cuartel y le dan el alto. El dispara un tiro de revólver contra ella y ordena con voz imperiosa que abran.

Los soldados de la guardia creen que se trata de un fuerte contingente. Se miran y abren. El ingresa, increpa duramente al oficial rebelde que está todo tembloroso, ordena a los mismos soldados amotinados que liberen a los oficiales maniatados, luego toma 17 hombres armados y en compañía del Teniente Pepe Rosetti su gran amigo de aventuras, ataca y toma el Colegio Militar donde se ha-

llan presos el Capitán Manchego y el Teniente Arturo Montes.

En Villa Montes al finalizar ya la guerra del Chaco, comprende con intuición clara que es necesario retirar del escenario político al "Presidente de la Guerra", si se quiere realmente llegar a gozar de los beneficios de la paz. Vacilan los jefes en realizar el golpe de Estado, cavilan largamente pero él decide la cuestión, enérgico como en todos los momentos de su vida y es su actitud la que sirve como de punto final.

Actúa también en el cambio de régimen político de Tejada Sorzano. Toro aun no está decidido. Se halla en Villa Montes y tiene diversas dubitaciones. Le ofrecen a él la Presidencia de la República sus camaradas de armas. Recibe la visita de un Mayor que le ofrece en nombre de la "rosca" la suma de cuatro millones de pesos si se hace cargo del poder, pero él es un militar de honor. Rehusa indignado el ofrecimiento y cambia diversos radios con Villa Montes, hasta que consigue que se haga cargo de la situación el Coronel Toro.

Finalmente cuando es necesario obrar contra su camarada de armas, es empujado

por sus colegas del Ejército para ocupar el solio presidencial. En él hay una lucha interna demasiado grande entre la amistad y la camaradería y los propósitos patrióticos que le animan para realizar una obra que importe una verdadera transformación política. Al cabo vence la segunda y el 13 de Julio de 1937, lanza su proclama por radio al país, anunciando sus propósitos de asumir la primera magistratura, que son los de constitucionalizar al país.

Al principio, es recibido tal vez con cierta falta de confianza en los actos de su futuro gobierno. Pero luego, cuando el país comienza a ver que no son frases sin realidad, sino realizaciones prácticas todas las enunciadas en su breve programa de gobierno, su figura va ganando en prestigios y se le va comprendiendo a diario.

Busch es el hombre de la revolución ideológica. Encarna ella misma con absoluta fidelidad y es por esto que, el pueblo que lo va comprendiendo poco a poco, se le va acercando porque presiente que tiene en él un amigo decidido y un defensor ardiente.

BUSCH EN LA INTIMIDAD

Quien se acercaba a él, encontraba un hombre sencillo, afectuoso, modesto, enamorado de la vida de hogar en el que, olvidado de las pesadas responsabilidades y de las graves tareas que le traía consigo la Presidencia, jugaba con sus hijos como si fuera igual a ellos en edad.

Su concepto del hogar era demasiado alto y sentía por el tanto respeto y cariño, que lo consideraba como patriota la base de la futura grandeza de la propia patria, cuando en el han imperado siempre el honor y la moral. Guardaba además, un verdadero culto al cariño fraternal.

Era enteramente afecto a la música, a la lectura, al teatro y al cine. Casi siempre gustaba de jugar con los miembros de su familia al ajedrez o al chaquete y le agradaba sobre manera realizar paseos íntimos o entrenarse con algún amigo en tirar al blanco.

Como cualquier funcionario, concurría a Palacio en la mañana, luego almorzaba en compañía de los suyos, retornaba en la tarde, despachaba todos sus asuntos, atendía

innumerables audiencias, celebraba los respectivos Consejos de Gabinete, se informaba de todas las cuestiones administrativas y retornaba al atardecer a su dulce y acogedora "casita" situada en un apartado lugar del barrio de Miraflores, en cuyo living una hermosa muñeca de vestido púrpura, ponía una amable nota de color encima del piano.

Un detalle tal vez interesante. El Presidente Busch, había suprimido totalmente esa formación pomposa de la guardia y el clásico toque de corneta cada vez que el Mandatario entraba o salía del Palacio. El entraba o salía como cualquier oficial, simplemente saludando al centinela.

Cuando se llegaba a visitar el domicilio particular donde vivía con su familia el Primer Mandatario de la República, uno se sorprendía por su encantadora sencillez, por su modestia que tal vez marcaba un contraste con muchas mansiones lujosas de tanto "nouveaux richés" de los que proliferan entre nosotros.

Un living, su pequeño escritorio en el que se destacan el escudo nacional, fotografías suyas en las épocas de la paz y de la guerra y recuerdos de la campaña, su comedor,

y en los altos sus habitaciones particulares, pero todo con cierto aire coquetón, en el que una mano de mujer fina y delicada, ha sabido poner el pequeño detalle amable, que por si mismo está haciéndonos un elogio mudo de feminidad.

Allí en este "home" un tanto alejado de la palpitación nerviosa de la ciudad, vivía sus horas felices de paz, de amor y de sosiego el Presidente. Allí se refugiaba de la marejada de problemas que lo perseguían en el Palacio de Gobierno, pero no por cierto para abandonarlos, sino para meditarlos en el silencio suave de su "casita" como la llamaba él.

* * * *

Sin duda que al hablar de la vida íntima del Cnl. Busch, no se podía pasar en silencio la vida de una gran colaboradora suya: La Sra. Matilde Carmona de Busch, la primera dama de la República a la que también se la podría llamar en justicia perfecta: "la primera dama demócrata de la República", así sin hipérbole alguna.

Doña Matilde Carmona de Busch, ha si-

do una sobresaliente estudiante que no solamente salvara con ventaja las aulas sino que además, se distinguió con relieve propio entre sus compañeras de curso, siendo considerada como un ponderable elemento femenino en los círculos intelectuales. Empero, sin pretender en modo alguno imitar el gesto un poco dilatante de muchas de nuestras llamadas "intelectuales", ella, ha sabido conservar en su mayor pureza ese encanto del bello sexo que se llama la feminidad. Porque, quien tenga que departir con ella aunque sea breves minutos, sentirá de inmediato una simpatía que sólo sabe crearlo quien tiene el suave trata de una mujer inteligente que no olvida que por encima de todas las cosas, es la amable y dulce compañera de un hombre.

La señora de Busch es tan sencilla como era su esposo y como él, seguramente amaba mayormente el hogar y la vida de sus tres niños que todo el protocolo que traía consigo la alta investidura que compartía con el Cnl. Busch.

Afanosa por tratar de hacer el bien en favor de los desheredados de la fortuna, ha puesto todo su amor humano y su entusias-

mo al servicio de una institución: el Hogar Cuna para los niños pobres que, merced a sus tesoneros esfuerzos, va convirtiéndose en una realidad altamente halagadora.

Algunas anécdotas la retratan en su vida de hogar y en el concepto que le merece su esposo. Cuando él retorna fatigado luego de sus largos meses de ausencia buscando San Ignacio de Zamucos, está en realidad necesitado de reposo, pero la guerra, lo llama como a todo militar de honor a primera línea y es ella quien, dominando duramente tal vez sus sentimientos de esposa y de madre, no retarda ni un día la marcha del Teniente Busch a las líneas de fuego. Pero ella tiene como mujer una corazonada, y esa corazonada, le dice que su esposo saldrá con vida de la terrible contienda chaqueña.

Ella está en Cochabamba en los días de septiembre cuando el cerco de Boquerón y una noche, las radios esparcen la noticia jubilosa de que ha logrado romperlo el Teniente Montes. Empero dice ella en su interior — Germán está allí y Germán... Y se duerme pensativa con la noticia de la rotura del cerco hecho por el Teniente Montes. Pero, a la mañana uno de los miembros de su

familia viene jubiloso trayendo un diario y en el diario estampado en grandes caracteres encuentra el nombre del auténtico héroe de la rotura del cerco de Boquerón: EL TENIENTE GERMAN BUSCH.

El corazón que es una finísima antena receptora en las mujeres, se lo decía nítidamente esa noche.

EL VISIONARIO

Esbelto, de elegante porte militar, de ojos claros que miran de frente, de sonrisa amable y acojedora era el Presidente Busch. Hablaba sin afectación ninguna, con animación, se llamaba asimismo sonriendo "el cambia Busch" como le apodaron afectuosamente sus camaradas de armas y quien departía algunos minutos con él, no podía menos que pensar que tenía ante sí un hombre pleno de sinceridad que miraba las cosas con visión clara y recta.

Cuando hablaba, generalmente lo hacía estirando el índice de la derecha o golpeándolo sobre una mesa cuando estaba sentado

ante ella, como para subrayar suficientemente sus frases.

Uno de sus rasgos predominantes, era la energía y decisión que ponía en todos sus actos, pues, cuando tomaba una determinación no retrocedía un palmo en ella y la convertía en realidad.

Se comenta por ejemplo que, cuando determinado industrial luego de expedido el célebre decreto del 7 de junio, trató de realizar un plebiscito entre la minería chica de la Villa Imperial, el Presidente ordenó terminantemente que sea detenido durante 48 horas en la cárcel y estaba determinado aun a hacerlo sentar en el banquillo para dar un ejemplo drástico al país de cómo deben respetarse las leyes. Como alguno de sus Ministros pusiera leves reparos a las medidas adoptadas invocando razones de humanidad, el Presidente les habría dicho a todos los miembros de su Gabinete esta significativa frase que lo pinta de cuerpo entero: "Señores Ministros, para venir a tratar cuestiones de interés nacional en el Palacio de Gobierno, muchas veces hay que dejar el corazón en el domicilio. Yo también soy un sentimental y a veces un emotivo, pero, por encima de to-

das las cosas, comprendo que antes que todo soy el Jefe del Estado”.

Y que, cuando cierto diplomático de un país amigo, intervino ante él a fin de aminorar los efectos del decreto aludido que constituye la liberación económica del país frente a los intereses de la minería grande, el Presidente le respondió amable pero terminante: “Yo estimo altamente al Mandatario de su país señor Ministro tanto como a su gran país mismo, pero no he venido sólo para calentar el sillón presidencial, sino para realizar una labor hondamente reconstructiva”.

Una frase que define sin duda su actitud en todos los asuntos que debía resolver y que tienen alguna trascendencia es esta:

—En el Chaco -decía- siempre nuestros comandantes de Destacamento al ordenárseles una operación, fijaban primero su vista en la potencia de fuego del enemigo sin reparar en la potencia de fuego que poseía su unidad y esto les creaba ya un complejo de inferioridad. Yo siempre que voy a tomar una alta determinación de Estado, les digo a mis Ministros como en el Chaco: “No hay que ver la potencia del fuego del enemigo, sino la que poseemos nosotros... y lanzarse adelante”.

Cuando le pregunté al Presidente en una oportunidad en que almorzamos juntos cómo es que no tenía guardia alguna en su domicilio particular, no obstante vivir tan alejado del centro, él me dice esta bella frase que enorgullecería seguramente a más de un Mandatario democrático:

—¿Para qué? Todos los actos de mi gobierno pueden verse como a través de un cristal. Todos los esfuerzos del mismo son por el bien de la patria, su progreso y el bienestar de sus ciudadanos.

Es que realmente el Presidente Busch, era un "fanático" como se llamaba él mismo cuando se trataba de asuntos patrióticos. Y si no, había que oírlo exaltarse al hablar de las posibilidades futuras de la República, cuando hubieran sido realidad todos los anhelos largamente acariciados.

* * * *

El Cnl. Busch, amaba entrañablemente a su pueblo, pero lo amaba en sus clases más humildes por las que se preocupaba constantemente, ya buscando una solución en favor de la vivienda barata, ya dándole leyes protectoras de diferente naturaleza para ga-

rantizar sus derechos o ya fundando establecimientos que puedan cobijar a los desheredados y brindarles un lecho tibio en las noches crudas y crueles del invierno.

Durante su gobierno, la mayor parte de las leyes sociales que amparan al trabajador, fueron producto de su empeñoso esfuerzo y esa legislación, es una de sus más generosas herencias.

Cada día, había una nueva prueba de esta su noble emulación humana, por prestar su fervorosa y decidida ayuda a los humildes y seguramente no había una petición echa por las clases pobres, que no sea de inmediato atendida a la medida de sus esfuerzos.

Buena prueba de este su afán constante en favor de las clases trabajadoras, es que el 23 de marzo de 1939, es condecorado por los Ferroviarios de Bolivia y se le entrega el primer y único album de adhesiones con millares de firmas.

Tal vez en este aspecto, tiene puntos de contacto con Irigoyen.

EL IDEALISTA

—Yo les he dicho frecuentemente a mis Ministros — me dice el Presidente al esbozarme sus grandes proyectos patrióticos en una entrevista — que si los hombres apenas somos meras figuras de un momento a nuestro paso por el Gobierno, es lógico que pongamos todo nuestro esfuerzo y toda nuestra suma de voluntades para trazar por lo menos sólidos jalones indestructibles, sobre los que se construya la nacionalidad del futuro. Es esta pues la oportunidad, en que podemos convertir en realidad muchos de nuestros proyectos y de nuestros ensueños.

Porque el Presidente Busch, era en realidad un soñador y un idealista de visión amplia. Porque todas sus horas, días o minutos, estuvieron siempre dedicados a preocuparse de cómo sería posible modificar el estado de cosas que antes imperaba en el país y que había impedido su marcha hacia adelante. Porque él, quería realizar la obra milagrosa de crear una patria nueva, próspera, rica, grande. En su alma había un hondo sentido de nobleza. Había sido gran hijo, modelo de esposo y de padre y era también gran patriota

que sentía inquietudes y anhelos de superación cada vez mayor.

Su dictadura, era uno de esos gestos vigorosos para llevar a la meta de la realidad sus más preciados propósitos y, si había tomado sobre sí la suma de los poderes públicos y la pesada carga de las responsabilidades, era porque anhelaba dejar concluída la vasta aduitectura de su obra. Deseaba además, a manera del sobrio Dictador Linares, purificar el ambiente cargado de corruptelas y vicios seculares que habían hecho carne en la República a través de diversos regímenes personalistas y conveniencieros. Son muy conocidos seguramente sus afanes por restablecer la moral y la honradez en la administración pública y perseguir tenazmente cualquier tentativa de encubrimiento o de negocio inescrupuloso.

El no quería la dictadura ni para perseguir adversarios, ni para cobrar agravios, ni para hacer sentir en el país la prepotencia de su autoridad gubernativa, porque la prueba más clara es que, una vez asumida la plenitud de los poderes, no confinó, ni desterró, ni persiguió a nadie y la República vivió horas tranquilas de pleno goce de garantías

ciudadanas. Es por esto que el régimen imperante en Bolivia, tenía un aspecto único, especial, que lo distinguía de todos los demás porque era realizado con el acatamiento absoluto de la voluntad nacional. Algo más, era una dictadura popular, diremos así, anhelada por todos los espíritus para llevar a cabo una obra de intensa reconstrucción nacional y simbolizada en un hombre de inmenso corazón.

La prueba mayor de este estado de ánimo nacional, de esta comprensión del pueblo por todo lo que él realizaba en favor de los intereses más supremos de la Nación, es aquella grandiosa manifestación popular en la que desfilaron en enormes masas cerradas todas las clases sociales del país, apoyando su famoso Decreto de 7 de Junio y que a él debía darle la medida exacta de la simpatía popular y del apoyo consciente que lo rodeaba. Han habido evidentemente en Bolivia muchas manifestaciones políticas en las diferentes épocas de su vida republicana, pero, puede afirmarse sin dubitaciones de ninguna clase, sin eufemismo alguno, que esa demostración, superó a todas por su sinceridad, por su libertad plena, por su grado con-

ciencial, ya que cada integrante de ella, marchaba con la visión de que un gran paso había sido dado para impulsar a la Nación en los caminos abiertos de la prosperidad y de la liberación económica.

—Mi obra aún no está concluída, porque el Decreto de 7 de junio es la primera arremetida — me decía — la segunda, la más importante también, será la que consiga que todo el oro boliviano depositado en las arcas extranjeras, venga al país a reforzar nuestra economía en forma vigorosa.

Y sus pupilas claras de visionario y de soñador, se quedaban mirando hacia un punto indefinido, mientras su gesto, denotaba al hombre enérgico que, puesto de pie, está dispuesto a la lucha.

* * * *

—No tengo ninguna animadversión contra el Coronel Toro — me dice también en cierta ocasión el Presidente Busch — al contrario, lo aprecio grandemente como camarada de la guerra que ha pasado junto conmigo situaciones difíciles y horas de angustia e incertidumbre. Empero, creo que olvidó muchos de sus deberes para con el país

y el programa mismo que se trazó al subir a la Primera Magistratura de la República.

—Varias veces le llamé la atención sobre el particular con el afecto del compañero de armas y la sinceridad que pongo en todos los actos de mi vida, pero el no quiso escucharme hasta que llegó el momento de transformar ese estado de cosas político. Cuando esto ocurrió, él a manera de reproche me dijo que yo le había hecho una mala pasada en las sombras, pero yo entonces le recordé mis constantes incitativas y le dije terminantemente:

“Mira David. A vos te consta que yo te he jugado con cartas vistas en todo instante como lo hago siempre”.

Hablando de otros aspectos, le pregunto al Presidente si es evidente que con motivo del Consejo de Gabinete que debía decidir del Decreto del 7 de Junio, él había ordenado a su Secretario Privado que labre un acta sobre el mismo y me responde:

—Es cierto. A fin de evitar cualquier dubitación o reparo de mis Secretarios de Estado, yo les dije:

“Señores Ministros. El Decreto del 7 de Junio ha de salir de cualquier manera que

sea. Pero para que queden ustedes enteramente tranquilos, he pedido que se labre un acta de este Consejo de Gabinete. Así se verá en ella, que yo asumo enteramente la responsabilidad de este paso decisivo para la suerte futura del país”.

Al volvernos en su automóvil hacia el centro, afectuosamente me dice:

—Mire Azurduy. Quiero realmente que se haga la biografía de todos los actos de mi vida, ya que hay muchos hechos desfigurados o pasados en silencio, pero le diré con franqueza, yo no deseo esta biografía sólo guiado por un sentimiento de vanidad, sino porque quiero dejarla a mis hijos para cuando yo muera, a fin de que sepan quien fué su padre y qué cosas hizo por su patria en todos los instantes de su vida.

Estas frases, las pronuncia el Presidente quince días antes del fatal suceso que ha conmovido en sus fibras más íntimas a la República. ¿Presentimiento acaso? No sé. Lo evidente es que ahora me producen una honda impresión.

* * * *

Tiene momentos de optimismo pero también de desfallecimiento cuando ve que no marchan las cosas tal como él las deseara ardentemente en el fondo de su idealismo sincero y noblemente norteado. El pequeño interés, la intriga, la resistencia solapada lo exaltan hasta el máximun y ponen tensos sus nervios. A veces él cree que debió haber nacido en otra época y así lo manifiesta en sus conversaciones particulares.

“Quisiera ser tan útil a mi patria — le dice una vez a su esposa — que por ejemplo mi corazón sirva para que alguna vez los estudiantes de medicina realicen en él estudios que les sean de importancia”.

* * * *

—Vive usted con mucha sencillez Presidente — le digo en una oportunidad y él me responde:

—El “camba” Busch nació pobre. Pobre también ha de morir.

Su frase se cumple. Al morir Busch adeuda 140.000 bolivianos prestados para construir su casa a la Caja de Ahorros y Seguro Militar de la Sección Barrio Militar,

además de otras obligaciones que alcanzan aproximadamente a 35,000 bolivianos más.

“Salgo — podría decir como en determinada oportunidad lo dijo Alessandri — del Palacio de los Presidentes de Bolivia, con 175.000 pesos de deuda”.

Este detalle en estos tiempos, es sin duda sumamente sugerente y digno de ser anotado.

SU MENSAJE A PROPOSITO DEL DE- CRETO DE 7 DE JUNIO

Para apreciar debidamente la mente y el espíritu que animan en su política al Presidente Busch, hay que leer su mensaje a la Nación en diferentes épocas, ya que ellos trasuntan toda su ideología de sembrador y más que ello, de transformador o de revolucionario capaz de concluir con viejos sistemas que no han hecho más que entabrar la vida próspera de la República durante muchas décadas.

Al referirse a la importancia de su política económica, habla así por radio la noche del 10 de Junio:

“Conciudadanos — dice el Presidente

No hace un mes, que desde esta radiodifusora me puse en contacto con el pueblo boliviano, para exponer ante él, el plan de gobierno que constituye el contenido político e ideológico del nuevo orden establecido en el país.

Hoy nuevamente, desde el micrófono, me dirijo a mis conciudadanos para subrayar la importancia y trascendencia política, económica y patriótica del Decreto — Ley de antes de ayer.

Decía el plan de Gobierno: “El Estado, como regulador de la Economía Nacional, tenderá a la coordinación de los intereses económicos de la industria, el comercio y la minería, CON LOS SUPERIORES DE LA COLECTIVIDAD”. Y añadía: “Fomento garantizando de la importación e inversión de capitales bajo el control del Estado y robustecimiento del capital nacional, CON EL FIN DE ASEGURAR LA INDEPENDENCIA ECONOMICA DE LA REPUBLICA”. Iniciación de un sistema de economía plantificada, con el fin esencial de abaratar los medios de vida y de PROTEGER EL BIENESTAR DE LAS CLASES DESPOSEIDAS.

Tales son las líneas egenerales de mi política económica, las que aplicadas, concretamente, a la industria minera dan estas otras fórmulas, también enunciadas en el Plan de Gobierno: "El Estado prestará su decidido apoyo y colaboración a la mediana y pequeña industria minera y fomentará las cooperativas de producción, CON EL FIN DE ROBUSTECER EL CAPITAL NACIONAL. El plan de restricciones de exportaciones del estaño ha creado un sistema de economía dirigida, pero no desde el país, sino de fuera de él. Ante esta situación, el Estado deberá también, DENTRO DEL MISMO SISTEMA, PLANIFICAR LA INDUSTRIA MINERA BUSCANDO LA COORDINACION DE LOS INTERESE PARTICULARES CON LOS SUPERIORES DE LA NACION". Finalmente, se postulaba: "La Nacionalización del Banco Minero de modo que cumpla su verdadera función de fomento y protección de la mediana y pequeña industria minera".

Sobre estas premisas, que encierran una doctrina de nacionalismo económico, está basado el Decreto Ley que, por primera vez en Bolivia, establece un sistema de defensa de las riquezas patrias.

Bien se puede pensar que este sistema económico sólo era posible y viable dentro de un régimen dictatorial y no en la normalidad constitucional. Nada más erróneo: La Constitución Política del Estado de 1938, que está en vigencia como reiteradas veces lo he afirmado, consigna los siguientes principios:

Artículo 18. — Los súbditos o empresas extranjeras están, en cuanto a la propiedad, en la misma condición que los bolivianos, sin que en ningún caso puedan invocar situación excepcional ni apelar a reclamaciones diplomáticas, salvo denegación de justicia”.

Artículo 196. — El régimen económico debe responder esencialmente, a principios de justicia social que tiendan a ASEGURAR A TODOS LOS HABITANTES UNA EXISTENCIA DIGNA DEL SER HUMANO”.

Artículo 108. — El Estado podrá regular, mediante ley, el ejercicio del comercio y de la industria cuando así lo requieran, con carácter imperioso, la seguridad o necesidad públicas. Podrá también en estos casos, asumir la dirección superior de la economía nacional. Esta intervención se ejercerá en FORMA DE CONTROL, DE ESTIMULO O DE GESTION DIRECTA”.

Existe, pues, UNA ABSOLUTA ARMONIA ENTRE LOS PRINCIPIOS DE LA CONSTITUCION POLITICA DEL ESTADO Y EL NUEVO REGIMEN ECONOMICO A QUE HA INGRESADO LA REPUBLICA.

* * * *

La anarquía económica del mundo ha obligado a todos los países a tomar medidas radicales para consolidar su economía y sus finanzas. Algunas naciones han llegado al máximo de control y de internación estatal, ante el peligro de una guerra; otras, como las de nuestro Continente, han recurrido a análogos sistemas, CON EL FIN DE ASEGURAR SU INDEPENDENCIA ECONOMICA, DE DEFENDER SUS RIQUEZAS Y DE SUPERAR ESTA ETAPA QUE PARA LAS REPUBLICAS LATINO-AMERICANAS ES DE COLONIAJE ECONOMICO, toda vez que en el mecanismo mundial. desempeñan el papel subalterno de simples proveedores de materias primas, y de países-campo, frente a los países máquina.

El control del Estado en la economía de los pueblos es hoy una necesidad vital. Ese control se realiza actualmente no sólo en las

naciones de tipo totalitario — sean ellas soviéticas o fascistas — sino en las mismas de esencia y tradición democráticas.

La intervención estatal se manifiesta, muy especialmente, en el control de las exportaciones, vale decir, en el control del oro que sale de un país y que vuelve a él. Ha llegado la hora en que naciones, como las nuestras, exportadoras de materias primas y que no han llegado a la etapa de la alta industrialización, se formulen estas preguntas: ¿CUANTO SALE EN ORO DEL PAIS? ¿CUANTO QUEDA EN EL? ¿CUANTO REGRESA? ¿QUE BENEFICIOS, PARA EL PAIS PRODUCTOR DE ESAS RIQUEZAS, LE QUEDAN? ¿DICHAS RIQUEZAS DEBEN FOMENTAR EL PROGRESO AJENO O EL DESARROLLO Y EVOLUCION DEL PAIS QUE LAS PRODUCE?

Interrogaciones elementales a las que la mayoría de los países ha respondido estableciendo un régimen de intervención estatal en las exportaciones y en el comercio de las divisas.

Sin referirme a Alemania, Italia, Rusia, España, que tienen estructuras económicas férreamente estatales e intervencionistas,

menciono solamente a la República Argentina, al Brasil y Chile que controlan el 100% de los giros sobre el extranjero en beneficio de la Nación. Y ES QUE ESE CONTROL NO ES UNA HEREGIA DEMOCRATICA, NI UN ATENTADO CONTRA LOS DERECHOS DE LIBERTAD Y PROPIEDAD. Pocas naciones, como los Estados Unidos de Norte América pueden ostentar una tradición democrática tan limpia y tan clara; pues bien, en esa gran República su ilustre Presidente, Mr. Roosevelt tiene facultades extraordinarias, otorgadas por el Congreso para regular y controlar la vida económica nacional. El "New Deal" interpreta, realmente, las nobles finalidades patrióticas del gran Presidente Americano.

Y SI ESTO OCURRE EN PAISES QUE TIENEN UNA SITUACION ECONOMICA DESAHOGADA, CON MAYOR RAZON CABE LA ADOPCION DEL SISTEMA EN EL NUESTRO, QUE ACABA DE SALIR DE UNA GUERRA INFORTUNADA, QUE RECIENTE COMIENZA A SUFRIR LAS CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO BELICO Y QUE ES, FUNDAMENTALMENTE, UN PAIS MONOPRODUCTOR, QUE, AL NO

CONTROLAR SUS PROPIAS FUERZAS ECONOMICAS, SUFRE UN DESMEDRO EN SUS ATRIBUCIONES DE NACION SOBERANA E INDEPENDIENTE.

NO CABE, PUES, UN ALARMISMO PREMATURO E INFUNDADO, YA QUE BOLIVIA SOLO ASPIRA A COMPLEMENTAR SU INDEPENDENCIA POLITICA CON LA INDEPENDENCIA ECONOMICA Y TODO ELLO MEDIANTE LA APLICACION DE UN SISTEMA RACIONAL, JUSTO Y PATRIOTICO QUE NO ES UNA NOVEDAD, YA QUE ESTA EN VIGENCIA, CON EXITO, EN TODAS LAS NACIONES DE EUROPA Y DE NUESTRO CONTINENTE.

El Decreto Ley de antes de ayer, por el cual es obligatoria la concentración del 100% de las divisas de exportación de los minerales en el Banco Central de Bolivia y la estatización del Banco Minero, NO SIGNIFICA PUES LA ABOLICION DE LA PROPIEDAD PRIVADA.

Todas las Constituciones Políticas de los Estados modernos han definido, claramente, el concepto de propiedad. El derecho de propiedad, no es ya el viejo derecho romano de

usar o abusar del objeto de la propiedad. Como todos los derechos, está subordinado al interés general. Y ocurre una extraña paradoja: SON NACIONES MONARQUICAS COMO SUECIA Y RUMANIA LAS QUE ESTABLECEN MAYORES LIMITACIONES A LA PROPIEDAD, QUE LOS PROPIOS PAISES REPUBLICANOS.

El nuevo régimen económico instaurado en Bolivia no atenta contra los derechos de propiedad. En materia de minas, tal en el caso concreto — ESE DERECHO ESTA PERFECTAMENTE GARANTIZADO Y NADIE LO DESCONOCE. Con toda liberalidad, el Estado conoce a los particulares la explotación de las minas y sólo se manifiesta su intervención en el control de la exportación, para evitar la fuga de los capitales y el empobrecimiento del país.

El Estado Boliviano, respetuoso de los derechos adquiridos exige de ellos la contribución justa y equitativa en bien del provecho de la Nación y de sus pobladores donde la propiedad minera está radicada. Y es así cómo según el último Decreto Ley económico se pagará a los industriales el 50% de sus giros oro al cambio bancario de 141.— Bs.

por £. desapareciendo el cambio diferencial anterior. El 50% restante NO ES CONFISCADO POR EL ESTADO, queda él a disposición de los mismos industriales para todas sus necesidades, bajo el control del Estado. De ahí que los industriales mineros podrán cumplir ampliamente, todas sus erogaciones, sin que sus establecimientos sufran alteración o perjuicio alguno. La totalidad de esas Empresas son Compañías internacionales que cuentan con accionistas particulares radicadas fuera del país. El Estado no niega el derecho de esos accionistas a recibir el legítimo dividendo que les corresponde en las utilidades; de ahí, que faculta la exportación en oro del 5% por ese concepto. De este modo, los inversionistas extranjeros quedan plenamente garantizados.

Bien pudo mi Gobierno centralizar el comercio de exportación de los giros sobre el exterior en una Entidad Fiscal, directamente dependiente de él; pero ha preferido entregar el movimiento del oro al Banco Central de Bolivia, organismo serio donde se encuentran representadas todas las fuerzas vivas del país: industria, comercio, minería, agricultura, bancos comerciales y donde el Estado es-

tá representado por una minoría en sus delegados, no obstante, poseer las dos terceras partes del capital bancario. HASTA ESTE PUNTO HE QUERIDO LLEVAR LA AUSTERIDAD DE MIS ACTOS DE GOBERNANTE, LIBRE DE TODA INFLUENCIA Y DE TODO PREDOMINIO.

La Guerra del Chaco fué la experiencia más dolorosa para constatar la pobre estructura económica de Bolivia. Ingentes cantidades de riqueza salieron del país dejando apenas en él, mínimos porcentajes que, escasamente cubrían nuestras necesidades. Pasaron las épocas de bonanza económica, y el país quedó tan pobre como antes.

Llegó la guerra. Mientras los combatientes en el Chaco daban las máximas pruebas de sacrificio y heroísmo por la patria, el Estado se debatía en la diaria lucha por financiar la guerra, SIN LOGRAR NUNCA RESPALDAR LA ACCION DEL EJERCITO, VALE DECIR DEL PUEBLO EN ARMAS, CON UNA SOLIDA RESERVA ECONOMICA, QUE PERMITIERA UN DESARROLLO AMPLIO DE LAS OPERACIONES MILITARES.

Y ES QUE TODAS LAS RIQUEZAS QUE EL PAIS PRODUCE DEJAN EL MEN-DRUGO DEL IMPUESTO Y FUGAN.

Me dirijo, en esta hora, a todos los bolivianos, para decirles: Hermanos en la Historia, en la tradición, en las glorias y en las derrotas: tenemos un destino que cumplir: la afirmación definitiva de la nacionalidad, y un mandato de nuestros muertos gloriosos que debemos escuchar, el mandato de los que nos dieron Patria y Libertad y de los que ayer, nomás, nos enseñaron a morir por la patria, y que se puede condensar en estas palabras: REALIZAR LA PLENA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA, LOGRANDO SU INDEPENDENCIA ECONOMICA.

ME DIRIJO A MIS CONCIUDADANOS PARA DECIRLES: POR ENCIMA DE TODOS LOS PARTIDOS POLITICOS, POR ENCIMA DE TODOS LOS CAUDILISMOS QUE TANTO DAÑO NOS HAN HECHO, defendamos nuestra soberanía política y económica; somos un país inmensamente rico y paradójicamente pobre, TENDAMOS A QUE NUESTRAS RIQUEZAS BENEFICIEN AL PAIS EN BIEN DE LA COLECTIVIDAD Y LA NACION TODA; sembramos, en todo el

territorio patrio, las escuelas que redimen y perfeccionan; tendamos la red de caminos y ferrocarriles que unen y fortalecen; llevemos por doquiera los beneficios de la higiene y la salubridad; QUE EL MEDICO, EL MAESTRO Y EL INGENIERO ECHEN LAS BASES DE LA NUEVA NACIONALIDAD.

Nadie puede sentirse herido por el nuevo rumbo que toma la economía nacional: los bolivianos, porque es deber de ellos cooperar al engrandecimiento de su propia patria; los extranjeros, PORQUE BIEN SABEN ELLOS QUE EN SUS PAISES DE ORIGEN RIGEN SISTEMAS ECONOMICOS MAS RIGUROSOS Y DRASTICOS.

No cederé en mi empeño por lograr una real y auténtica emancipación económica de Bolivia, ya que el país, tiene los recursos suficientes para alcanzarla y para abastecerse a sí mismo.

Se dirá que mi Gobierno es revolucionario, sí, conciudadanos, aspiro a una revolución cuyos resultados sean éstos: QUE BOLIVIA APROVECHE SUS PROPIAS RIQUEZAS; que ellas sirvan, dentro de las más amplias garantías, para desarrollar sus industrias, su

agricultura, su ganadería y su comercio, que la Nación se provea de su trigo, de su arroz, de su azúcar, de su petróleo, de sus productos de vestido.

EN SUMA: QUE BOLIVIA SEA LO QUE DEBE SER, GRANDE, FUERTE Y PODEROSA. HE MEDIDO LA MAGNITUD DEL PASO QUE DOY Y SE QUE ME ACECHAN PELIGROS DE TODO ORDEN. AFRONTO SERENAMENTE LA SITUACION QUE SE PLANTEA Y, SI A CONSECUENCIA DE ELLA, CAE MI GOBIERNO, HABRA CAIDO CON UNA GRAN BANDERA: LA EMANCIPACION ECONOMICA DE MI PATRIA.

“Ejército de mi patria, os habla un militar camarada vuestro, excombatiente, mis soldados de ayer, a vosotros os digo: en el campo de batalla, estuve a vuestro lado, defendiendo la integridad territorial palmo a palmo; hoy os convoco para pedirlos que me ayudéis a cumplir el Testamento del Gran Mariscal de Ayacucho: “Defender a Bolivia por encima de todos los peligros”.

* * * *

DOS AÑOS DE GOBIERNO

Dos años de gobierno sirvieron para demostrar la personalidad del Cnl. Busch, ya que, durante ellos, realizó una labor más importante que la hubiera realizado en veinte años un Presidente civil cargado de programas pomposos y de frases de relumbrón. Su obra más importante sin duda es la transformación ideológica del país, su inyección de sano optimismo, el reverdecimiento de su fe en el futuro de sus grandes destinos, que sufrieran cierta depresión pasada la contienda chaqueña. Porque ahora, la Bolivia nueva que ha entrado en la tercera etapa de la vida republicana, es también una Bolivia joven en la que la confianza va ganando a diario un terreno enorme. Porque ahora cada boliviano se sabe la célula integrante y necesaria de un gran organismo que va en marcha victoriosa hacia adelante. Porque sabía también que ya no gobernaban intereses creados que tenían la trabazón de una maraña de conveniencias económicas o sociales o políticas, sino un hombre todo fe, todo voluntad, todo sinceridad, pero que poseía por encima de todas las cosas un enorme patriotismo

que se exaltaba y florecía en sus expresiones y en sus ademanes o se reflejaba inconfundiblemente en las determinaciones gubernamentales.

GLOSANDO SU POLITICA HACENDARIA

Hablando de su política hacendaria, en un artículo intitulado "El Hombre del Destino", aparecido en "La Nación" del día 15 de Junio, se leen estos párrafos que merecen ser destacados:

"Sobrevino a poco la ofensiva de oro y de papel impreso de la Standard Oil, persiguiendo la devolución de los yacimientos petrolíferos que legítimamente pertenecen a Bolivia. En esta nueva oportunidad, comprometiendo inclusive la seguridad de su Gobierno, Busch, no vacila en cumplir su deber; resguardar, por entre todos los peligros, el patrimonio boliviano, sus riquezas, que son sus venas, sus fuerzas espirituales, que son su sangre. Y el joven gobernante reintegra al Estado su portentosa riqueza petrolífera, desafiando las poderosas influencias del capitalismo internacional.

En dos años de gobierno, a través de una vida ejemplarmente austera, de abnegada consagración al estudio de los problemas bolivianos, Busch llega a esta conclusión: hay que emprender la emancipación económica del país, para que el oro boliviano beneficie a Bolivia y no siga erigiendo fantásticos palacios de acero en el exterior. ¿Cómo realizar la magna tarea? La minería es el 90 por ciento de la economía nacional. Es, en otras palabras, toda la economía, toda la riqueza boliviana en pie. Pero el hombre no vacila. Hiere a fondo el problema, lanza un tajo fulminante, y ya está: la prodigiosa riqueza minera será para Bolivia, no para los accionistas del exterior. La batalla no está concluida; apenas comenzada. Habrá que luchar contra infinitos contratiempos, movilizados secretamente por los magnantes de Londres, París y Nueva York. Habrá que vencer obstáculos materiales y espirituales de gran magnitud; porque no se destruye en veinticuatro horas la potencia económica que durante treinta años estranguló al país. Más no importa; Busch tiene fe en lo que hace; sabe dónde va. Más todavía: comprende la gravedad del paso, sus peligros, el inmenso riesgo

que comporta. Y exclama: "Si mi gobierno cae, será por una gran bandera: la emancipación económica de mi Patria!"

Así hablaban los héroes de la Grecia inmortal y los generales de la heroica Roma. Por eso no es de extrañar, que frente al nuevo rumbo adoptado por el gobierno actual, en materia minera, toda la Nación, sin distinciones de clase ni de edades, se agrupa en torno al joven mandatario que ha tenido la entereza de sacrificarlo, de arriesgarlo todo por la patria.

Con sólo estos tres hechos trascendentales: la Paz del Chaco, la Nacionalización del Petróleo y la Emancipación Minera del país, Busch pasará a la Historia, es ya un pedazo vivo y triunfal de esa nueva aurora que se alzó sobre los campos sangrientos del Chaco, para señalar nuevos rumbos de grandeza y autodeterminación a la República".

SU OBRA EDUCATIVA

Otro jalón importante que es necesario anotar por separado, es su obra en favor de la institución pública en el país, porque pa-

ra Busch el lema era crear por todos los ámbitos de la República escuelas, como un medio de crear también la grandeza de la futura nacionalidad.

El presupuesto de instrucción, bajo su régimen crece considerablemente, permitiendo entonces realizar el gran ideal de la educación popular.

Se organiza la conscripción escolar como un paso de suma trascendencia e importancia futura; se establece la militarización escolar como un sistema de intensificar la educación cívica y preparar a los futuros ciudadanos; se intensifica la educación indígena; se aumentan los haberes de los maestros; se crean las brigadas ambulantes que recorren todo el país haciendo una generosa siembra de fe y optimismo en el futuro; se proyecta dotar de locales sanos e higiénicos a los establecimientos educativos; se crean nuevos planteles de eficiencia enteramente práctica. En una palabra, como en ninguna época, los esfuerzos tesoneros del Estado, la preocupación gubernativa, se vuelcan a esa admirable obra destinada a estructurar física y espiritualmente al futuro ciudadano, para convertirlo en el gran ciudadano de mañana.

No hay punto educativo que se descuide y es por ello que las proyecciones de la escuela boliviana, van siendo cada vez más enormes y trascendentes.

Empero, una de las labores más valiosas que toma para sí el Ministerio de Educación, es la defensa del acervo artístico del país y la catalogación rigurosa de las obras de arte que existen en la República, el fomento del arte en todas sus manifestaciones y finalmente la reedición de obras agotadas ya que son un exponente de nuestra tradición literaria, para ir formando la Biblioteca Boliviana en sus valores más representativos.

Pero, lo que interesa en la obra educacional de Busch es el contenido filosófico que se imprime a la enseñanza pública. la nueva concepción social de la escuela, la definición tácita de ser la educación una **función privativa** del Estado. Una concepción moderna del mundo escolar comienza a gestarse desde el día en que se hacen públicos los puntos programáticos de la dictadura de Busch. En efecto, la ESCUELA UNIFICADA, comienza a convertirse en realidad. Se inicia la estructuración armoniosa de los diferentes ciclos

de la enseñanza y se considera al magisterio como UNO solo, con función idéntica dentro del proceso educacional que no puede ni debe fragmentarse, y que tiene sentido de unidad al igual que el desarrollo de la vida.

Comienza, pues, con la Dictadura de Busch y el Ministerio Navajas Trigo, la racionalización de la enseñanza pública boliviana, relegada a planos de inferioridad, caótica y sin ideología definida hasta la época en que Busch habla de hacer la Patria con Escuela y Caminos.

La crítica que se ha hecho en el extranjero sobre las reformas educacionales, viene a revelarnos que, para Bolivia comienza nueva era de progreso y de afirmación de la conciencia nacional como consecuencia de los derroteros que se han señalado a la instrucción pública, sujeta hoy, en su totalidad, al directo contralor del Estado.

BUSCH VISTO POR TRISTAN MAROFF

El escritor D. Gustavo A. Navarro (Tristán Maroff) traza una silueta acertada sin

duda de la personalidad del Presidente Busch, con estas palabras:

“En el Tte. Gral. Busch — dice — advertí inmediatamente un deseo de superación, una ansia de saber y de obrar. Joven militar, salido del Colegio, la sorprendió la guerra en la que actuó con todos sus bríos, y luego la Presidencia de la República.

“Tal vez, si a este magnífico hombre, de grandes ojos azules, de anchos hombros y de un enorme corazón, la vida le hubiera dado tiempo para estudiar nuestros problemas, si hubiera llegado a encontrarse a sí mismo en su loca carrera de aventura, combinando su plenitud física con su intelecto virgen, no lamentaríamos la desgracia de su muerte. Faltaba ese equilibrio. Naturaleza fogosa e indomable, Busch, pretendía vencer todos los obstáculos poniendo solamente su corazón en la balanza, y esto no era suficiente. El entregó ese mismo corazón a la República íntegra, como se jugó en la guerra, con la mayor simplicidad, pero le faltó colaboración; su enorme sinceridad flotó en el vacío, y en medio de las tinieblas, comprendiendo a medias su verdad de que estaba solo, al frente de una jauría de apetitos, resol-

vió suprimirse, ingresar por las amplias puertas de la muerte, allí donde sólo el valor y el coraje son respetados.

“Comprendo perfectamente la tragedia del Tte. Gral. Busch. El, era un capitán sin brújula por un destino de su propia vida. El quería hacer, realizar y empujar este país hacia mejores puertos; pero no poseía la bitácora ni la brújula de los grandes navegantes. Desafiaba la tempestad y la borrasca sonriente. Le agradaba la lucha y con sus ojos románticos y preñados de ideal, esperaba avizorar ese puerto desconocido y lejano, para el cual se embarcó, seguido de todo el pueblo humilde de Bolivia. Pero ¡helas!, la ruta sólo es viable y fácil, cuando se tiene teoría, cuando el camino está marcado con señales y faros sociales; con ideas maduradas y precisas, que conducen lógicamente al puerto ansiado y soñado.

El Tte. Gral. Busch — agrega — alumbraba únicamente su camino con el fanal de su corazón y todos sus actos son brotes de su alma apasionada y noble. Pero el corazón sólo conduce al engaño, cuando se trata con hombres de un retardo considerable y de un egoísmo agresivo. Bolivia, no ha insurgido

aún de la época feudal. Los hombres que habitan nuestro suelo, sobre todo en sus clases dirigentes, odian el progreso y cualquier innovación. Les parece un contrasentido que alguien turbe su vida ociosa y les obligue a estudiar o pensar, cuando tienen delante miles de siervos indígenas que les mantienen. Por eso, cualquier hombre de corazón, es temido, pero no querido. El ambiente estima y congratula a los castrados, a los ricos y a los egoístas, a los que se arrastran o a los que beben copetines en alegre compañía.

El coronel Busch se impuso en un clima duro y tenaz en sus odios, no contando con otras armas que su coraje personal. No salió de las "élites" ni aduló a los poderosos para captarse sus simpatías. Les enseñó sus fuertes puños y les miró fieramente con esos ojos acerados como se mira a culpables. Fué suficiente esto para desarmar a los egoístas y a los cobardes. Pero las "élites" jamás le perdonaron su insolencia, su audacia juvenil, su cabeza llena de los proyectos más sinceros y su fortaleza para llevarlos delante. Comenzó en torno de él, primero la intriga, la adulación y hasta el soborno, y cuando vieron que Busch no se vendía ni aceptaba la mano sub-

terránea y pérfida, las "élites" le declararon la guerra del anónimo, de la burla, del sabotaje disimulado y de la injuria solapada y cruel.

"Por eso Busch, no es querido sino por el pueblo humilde, por las masas anónimas, por ese pueblo despreciado, y sin embargo el único que en su ingenuidad cree aún en los hombres y tiene optimismo de nación y de fuerza.

"En Busch —concluye — había esa inteligencia natural, ese instinto de la selva, esa firmeza para encontrar la justicia de los humildes, esa imaginación despierta y ágil del oriental cruceño que en un minuto sabe salvar las dificultades más difíciles; esa sencillez también oriental tan sin protocolo y tan agradable que atraía y le hacía un amigo cordial. Busch, a pesar de su juventud, no fué jamás vanidoso. Podía serlo en mérito de sus hazañas, pero prefirió vivir en la honestidad de una vida simple, sin otras inquietudes que superarse cada día y abrir su alma en un ideal superior, que él lo creía el más noble y el único por el que se debía vivir: la justicia para el pueblo".

SU MENSAJE DEL 6 DE AGOSTO

Es sumamente interesante glosar el Mensaje que dirige a la Nación el Presidente Busch con motivo de la reciente celebración de las fiestas patrias, pues ahora importa algo así como un testamento político que revela al gobernante en la nobleza y rectitud de sus conceptos.

“El receso de las cámaras legislativas — comienza por decir — no impide el cumplimiento de la prescripción constitucional y el deber que tiene un mandatario de rendir cuenta de sus actos.

“La labor de gobernante — añade con honda sinceridad — que es para algunos un medio de lucro personal y para otros satisfacción de la vanidad y de ansias del Poder — es para mí la obsesión apasionada de lograr por todos los recursos la grandeza, la respetabilidad y la fortaleza de la Patria.

“Obsesión apasionada”. No podía haber elegido el Presidente una frase más bella, más justa, más magnífica para dibujar con trazos firmes su propio espíritu. Pocos Mandatarios posiblemente podrían hablar de esa

“obsesión apasionada”, al referirse a la Patria.

“Nunca la ambición guió mis pasos — dice — Sólo tuve un anhelo: Servir a Bolivia en todas las emergencias, como soldado.

“Mi conciencia me dice — agrega — que en los días de angustia para la Patria, cumplí con mis deberes militares no rehuyendo responsabilidades ni sacrificios, sino más bien buscando las situaciones de mayor riesgo y peligro”.

SU ADVENIMIENTO AL MANDO

Explica seguidamente su advenimiento a la Presidencia de la República en estos términos explícitos y claros:

“Fiel a mis convicciones personales y a mi ética profesional me mantuve siempre alejado de las controversias políticas y de los compromisos partidistas y es por ello que rehusé publicamente asumir la Presidencia de la República que se me ofreciera en dos oportunidades: el diecisiete de mayo de 1936 y el trece de julio de 1937.

“En los sucesos políticos de mayo de 1936 hice fe a la palabra empeñada al entregar el Mando Supremo al Coronel David Toro; y en los hechos acaecidos en julio del siguiente año ofrecí, reiteradas veces, la primera magistratura al General Enrique Peñaranda, Comandante en Jefe del Ejército.

“Sólo ante su negativa y ante la voluntad del Ejército, unánimemente expresada, asumí la Presidencia de la Junta de Gobierno para conjurar la crisis política que presentía.

“Fatigado el país por la anarquía interna, emergente de la guerra, pedía un gobierno enérgico y legal.— Uno de mis primeros actos como Presidente de la Junta de Gobierno, fué el de prometer la constitucionalización de la República a corto plazo.— En efecto, antes de los cuatro meses de iniciado el Gobierno de facto, convoqué a elecciones generales para Senadores, Diputados y para la constitución del Poder Ejecutivo.

“Creí que el advenimiento de la legalidad constitucional y el apartamiento de los militares de las funciones de gobierno, tan vivamente solicitadas, habrían de aplazar las pasiones políticas y formar un ambiente pro-

picio para el normal desarrollo de las instituciones democráticas. Lejos de ello los partidos políticos opositores decretaron la abstención y no concurrieron al torneo electoral de Marzo de 1938.

“Esta beligerancia política “a priori” estaba ya indicando el rumbo que tomarían aquellos partidos.

“Propiciado mi nombre y el del doctor Baldivieso para la Candidatura a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente, primero por los excombatientes y luego por otros calificados sectores de opinión e importantes organizaciones obreras, la Convención Nacional consagró la fórmula Busch—Baldivieso para el período de 1938 a 1942.

“Inició mi período constitucional concediendo una amplia amnistía política y llamando a todos mis compatriotas a la concordia y a la unión en aras del bien del país.

“La abstención electoral de los partidos y su sistemática campaña de desprestigio del plebiscito de marzo de 1938 podían inducirme a hacer un gobierno exclusivista y cerrado, vale decir a continuar con la política tradicional de “gobernar con los suyos”

que ha sido la norma de todos los gobernantes del país. Bien pude hacerlo, ya que el reto partió de la oposición y no del gobierno.

“Otra fué mi conducta: inicié mis labores formando un Gabinete de conciliación nacional, fundamentalmente administrativo, pues creí que había llegado para Bolivia la hora de la concordia, de la paz política, del trabajo fecundo y de la fusión de las voluntades con la única finalidad de reconstruir y restaurar la Patria tan duramente herida en la tragedia bélica”.

EL PANORAMA POLITICO PINTADO POR EL PRESIDENTE

“Este amplio gesto conciliatorio — continúa el Presidente Busch al referirse a sus propósitos constitucionales — no fué o no quiso ser comprendido y como única respuesta a él, arreció la campaña de oposición, se enardecieron más aun las pasiones políticas, la demagogía enturbiaba la vida económica y social y la conspiración fermentaba al amparo de las libertades y garantías constitucionales.

“Mientras esto ocurría en la esfera política, la relajación no era menos grave en la de la moral pública y privada.

“Rotos todos los resortes morales, ahogadas las virtudes cívicas, languideciente el patriotismo, en trance de disolución la unión nacional, la patria era sólo el campo donde reñían las ambiciones personales, progresaban los apetitos políticos y donde únicamente imperaba un insaciable afán de lucro y enriquecimiento.

“No era, éste, por cierto, el clima más propicio para la inmensa tarea de la reconstrucción nacional.— Los problemas de post guerra, agudizados al máximum, exigían soluciones radicales. El país necesitaba orden, disciplina, paz interna, austeridad en el cumplimiento de los deberes, honestidad en el desempeño de las funciones públicas, un reajuste de la moral privada y, sobre todo, una absoluta consagración al bien patrio con la colaboración de los mejores y sin sectarismo de grupo o de partido.

“Ante tan dura realidad y midiendo mi responsabilidad de gobernante, asumí la suma de los poderes explicando al país, en mi manifiesto de 24 de abril del año en curso, las

razones que me habían inducido a dar ese paso.

“Y al hacerlo no oculté ni disimulé la trascendencia política — agrega — que tenía el cambio de régimen. Lo expuse clara y concretamente recogiendo la responsabilidad que se derivaba.

A él no le gustan subterfugios ni términos ambiguos, ni disimulo.

“Muchos mandatarios — dice — han asumido también iguales poderes con el disfraz de los estados de sitio permanente y bajo el amparo de mayorías parlamentarias dóciles.

“Enemigo de estas ficciones he preferido definir, sin ambajes mi posición, tomando de antemano toda la responsabilidad emergente, responsabilidad que se concreta e individualiza y no se diluye, como en el caso de las dictaduras con apariencia democrática”.

Es la línea recta que se prolonga sin vacilaciones de ningún género. Es el mismo guerrero que en el Chaco peleó de frente, que arremetió sin un minuto de dubitación. El mismo está en ese párrafo trazando su propia biografía.

Examina el concepto de democracia y la realidad de ella en el país antes de ahora y tiene estos conceptos justos y acertados:

“Y, al hablar de democracia, no me refiero al falso sistema tradicional, que consistía en la captura del Poder por partidos — casi siempre personalistas — que aún ejerciéndolo teóricamente en nombre de una relativa mayoría electoral, no representaban en el hecho más que a una fracción minoritaria de la ciudadanía.

Y rotundo concluye:

“Tal es la paradoja de un sistema basado en la suma aritmética del sufragio y de un sufragio ejercido por un electorado de cultura cívica incipiente, en su gran mayoría, y, como tal, obediente a las maniobras de Comité, y sumiso a las ambiciones de un caudillo”.

SUS CONCEPTOS AL ASUMIR LA DICTADURA

Luego de hablar de sus conceptos sobre un parlamento que pueda ser realmente representativo de la opinión pública, al referirse a la dictadura dice así:

“Al conocerse mi manifiesto a la Nación de 24 de abril de este año, se pensó que advenía para el país uno de los muchos regímenes de violencia y despotismo que registra la Historia y que era un nuevo Gobierno de facto sin más finalidad que la de afianzar la situación de un grupo de hombres en el Poder, asegurar su impunidad y anular las fuerzas de oposición.

“Si tal hubiera sido mi objetivo — explica — no habría encarado la situación tan explícitamente ni asumido tan grave responsabilidad ante la Historia y mis compatriotas; me habría bastado con acudir al ya conocido sistema de las facultades extraordinarias, establecidas por tiempo indefinido, de las persecuciones y prisiones políticas, de la clausura de la prensa, sistema posteriormente justificado y aplaudido por la hábil interpretación de los textos constitucionales.

PROYECCIONES DE LA DICTADURA

En seguida traza, a manera de un artista, el boceto de su futura obra en estos magníficos párrafos;

“Muy pronto demostraré con los hechos que los patrióticos postulados que enunciara, eran una realidad, que la suma de los poderes que tomara, no era utilizada para fines mezquinos, ni para satisfacer la deleznable y transitoria vanidad de levantar el poder, sino que constituía el medio, el instrumento para hacer real una política de rigurosa moralización administrativa, de emancipación económica del país, de ayuda y dignificación de las clases trabajadoras, intelectuales y manuales, de vinculación efectiva de todas las regiones de la Nación, de asistencia a los desvalidos, de fomento de la instrucción pública, de reorganización a base de seria disciplina y estudio del Ejército; de orden en las relaciones del capital y el trabajo, y en fin, de aproximación y colaboración con los países vecinos y todos los del mundo.

“Para cumplir tan amplio programa — aclara — que no puede ser labor de un hombre solo, he pedido la colaboración de todos aquellos que tuvieran la **inquietud patriótica** y el **desinterés personal**, que guían mis actos”.

Se ha definido en dos frases exactas.

* * *

Han bastado en efecto escasos dos años para transformar la fisonomía boliviana; para desanudarla de su situación de inferioridad ante la minería capitalista; para darle concepto propio de su grandeza; para hacer florecer y fructificar sus campos; para renovarla con corrientes migratorias de hombres de trabajo; para abrir caminos por todos los lugares más remotos del país; para incrementar enormemente la educación pública; para dignificar en gran forma su ejército y depurar sus instituciones concluyendo en ellas con el acomodo o el peculado convertido en vicio secular durante las pasadas administraciones.

Pero aun le quedaba mucho más que hacer al joven Mandatario: liberar económicamente el país, hasta hacerlo que se baste a sí mismo, evitando el flujo de oro que sale fuera de las fronteras, revalorizar su moneda.

Nadie sin embargo dudaba que las vastas proyecciones que constituían el programa de acción del Gobierno Busch, serían una realidad halagadora, porque la guerra, había creado en él una fuerte contextura de luchador y había sedimentado una fuerte conciencia patriótica.

Cada nuevo acto, cada acertada disposi-

ción valientemente adoptada, cada nuevo rumbo impreso a nuestra economía, a nuestra agricultura, a nuestra minería o a nuestra industria, tenía en el Cnl. Busch un pioner decidido y esforzado. Y no podría ser menos porque un gran país no podía merecer sino esto: UN GRAN PRESIDENTE, cuya figura se proyectó cada vez en mayor relieve desde las llanuras inhóspitas y duras del Chaco, hasta ocupar un enorme plano en la vida nacional.

APOTEOSIS

La mañana del 23 de agosto de 1939, será sin duda uno de los recuerdos más imborrables en el corazón de la nacionalidad, porque significó toda una tragedia desconcertante, de esas que se saben ciertas, pero que sin embargo semejan un sueño cargado de torturantes pesadillas.

Circula un rumor desde las primeras horas que convulsiona a la multitud, que reúne por todas partes grupos, que estremece a la ciudad entera en sus diferentes clases sociales. ¡El Presidente Busch se encuentra en agonía desde las dos de la madrugada y los médicos reunidos en torno de su lecho no conciben esperanzas!

La gente mira desconcertada tratando de adivinar algo en las ventanas del Palacio. Algunas están cerradas mostrando la blancura de las portezuelas. En otras, en las del piso superior se notan semblantes demudados que hacen comentarios.

Circulan minuto a minuto las versiones más diversas. El Presidente se habría disparado un tiro en la sien. El Presidente ya ha muerto. El Presidente vive todavía y está en agonía. Un practicante que ha estado cerca de él hace unos momentos, ha expresado que aun sus pulsaciones eran normales pero que había perdido totalmente el conocimiento.

Son minutos y horas de agonía popular, porque el pueblo que ha seguido de cerca los actos de su vida, que ha puesto en él su máxima confianza, que se ha sentido protegido y auscultado en sus pensamientos más íntimos por el mandatario que supo acercarse más que ninguno a su corazón, no puede creer, no quiere creer tampoco que este hombre que era todo un símbolo de esperanza, que era como una bandera de optimismo erguida en lo más alto luego de las horas de dolor y de desesperanza de la guerra, haya desapa-

recido o por lo menos esté por desaparecer, así, tan súbitamente como una fatalidad, del escenario de la vida nacional.

El pueblo, está sintiendo agonizar sus ideales juntamente con la agonía de su Presidente. Por eso rumorea desconcertado. Comenta. Hace corrillos en los que parece que estuviera soplando un frío terrible que llega hasta los nervios. Y mira. Y escucha. Y especta con angustia todo lo que va ocurriendo en el Palacio, anheloso de que se le diga una palabra de consuelo o de esperanza que le permita librarse de la terrible pesadilla. Pero las horas pasan y las esperanzas parece que se van esfumando lentamente. Mucho me recuerdan ellas a esa agonía dolorosa de ese otro pueblo que también iba siguiendo minuto a minuto las últimas horas de ese otro gran hombre que se llamó Irigoyen.

Las 10, las 11, las 12. Aun no hay una evidencia cierta de que haya muerto el Presidente. La gente se ha aglomerado en mayor número en la Plaza frente al Palacio, anhelosa de saber algo.

Por fin en la tarde, circula la noticia terriblemente desconcertante:

¡El Presidente, ha fallecido a las 2 y 35 horas!

Todo se ha consumado. Los semblantes están demudados como por el peso de un enorme infortunio. Las oficinas públicas o particulares han detenido automáticamente el ritmo de sus actividades.

En la tarde hay ansiedad inmensa de conocer detalles de la tragedia. La multitud se arremolina en las puertas de "La Noche". Arrebata nerviosamente los diarios a los suplementeros, se pelea por ellos a brazo partido. El pueblo quiere saber realmente qué ha ocurrido con el hombre en quien había puesto su fe y sus más caros anhelos.

La noche, pone un gran velo de tristeza como un sudario sobre la ciudad. Parece que ella duerme, pero no, medita, y lo hace sobre el futuro del país, de este país que recién comenzaba a ver cicatrizarse las crueles heridas de la guerra y a olvidar un poco el infortunio del pasado.

Parece que una admirable construcción que iba ganando cada vez más en altura, se hubiese desplomado de pronto con un gran ruido.

EL PAIS HABIA APRENDIDA YA A SER OPTIMISTA

El optimismo en nuestro futuro había ido ganando el espíritu ciudadano y devolviéndonos cada vez en mayor dosis la fe en nuestros destinos. Se sentía renacer vigorosamente a la patria en cada acontecimiento cívico. Habíamos borrado ya el rictus amargo de la guerra y sonreíamos mirando el porvenir sin desconfianza, seguros de que íbamos consolidando a diario la liberación económica de nuestro país.

Un hombre nuevo, sin vinculaciones con intereses económicos de ningún género, que había probado su entereza de alma en el Chaco, que había defendido a la patria valerosamente como pocos en las horas de prueba, estaba a cargo de los destinos nacionales.

Y se sabía que este hombre, no vacilaba un segundo cuando se trataba de hacer algo que importe trazar un vigoroso jalón para el futuro. Se tenía la seguridad absoluta de que estábamos estructurando con mano firme la tercera etapa de nuestra vida repu-

blicana. Tal vez la más interesante de todas porque a diario se rompían las mallas de tantos intereses creados que nos anudaban.

La conciencia nacional era otra. Se pensaba antes que en el caudillo o en el grupo tal o cual en la patria, en sus intereses, en sus grandes destinos. Pero con una pureza admirable.

El Chaco había significado el descorrerse de un gran telón conciencial, porque en sus cañadones y en sus picadas, en sus desiertos de muerte y en sus oquedales cargados de gris y de árboles epilépticos, habíamos abierto los ojos a la realidad del pasado y ella se nos mostraba estéril y desnuda de obra fundamentalmente patriótica. Los millares de soldaditos que a diario pagaban su tributo de vida, eran el fruto de la imprevisión y del desconcierto en que vivieron todos nuestros regímenes anteriores, entregados solamente a la lucha de pasiones e intereses, sin preocuparse de lo que ocurría en la lejanía de nuestras fronteras.

Por eso, los millares de hombres que habían salido indemnes de la dura contienda, tenían en cambio enferma de decepción el

alma, envenenada de realidad, ante un pasado cargado de acusaciones terribles.

La República de la post-guerra, se debatía en medio del desconcierto, de la incertidumbre en su destino, de la desconfianza por todos y por todo.

Empero, había ya un estado de cosas completamente diferente y todo el país, sentía reverdecer y florecer sus afanes de reconstrucción. Se nos miraba en el exterior con atención. Se seguía con interés nuestra marcha hacia adelante y un aura sana y vivificante corría de extremo de la República.



HORAS DE TRAGEDIA

El drama del Presidente Busch es de los únicos. Tiene tal vez puntos de leve contacto con actitudes adoptadas por Baltazar Brum en el Uruguay o Lisandro de la Torre en la Argentina. Pero en todo caso importa un gesto de luchador que ha puesto en la brega toda la sinceridad de su espíritu noble y honrado y encuentra por todos lados urdimbres de intriga que lo envuelven como una sutil

telaraña, que enfiernan su espíritu, que obstaculizan su obra de gobernante a cada paso. Además, él desearía ser ampliamente comprendido en sus propósitos y en sus anhelos y encuentra que no todos los espíritus pueden mirar con claridad el prisma puro que es el suyo.

Si Busch no hubiese sido un hombre enteramente honrado consigo mismo, posiblemente estos hechos no hubiesen tenido mayor gravitación en su espíritu y hubiese obrado como muchos mandatarios de nuestro país: habría prescindido de escrúpulos y se habría sentido tranquilo de permanecer en la silla presidencial. Pero Busch era de otro temple, tenía el alma límpida y la conciencia recta y esta suma de obstáculos constantes, de interpretaciones malévolas, de maniobras en la sombra, le iban dejando un sedimento diario de amargura y este sedimento iba aumentando constantemente. Porque lo evidente, es que su propio carácter en los últimos momentos cercanos a su fin, venía sufriendo una modificación que denotaba una aguda crisis nerviosa.

Hace un par de días antes que ocurra la tragedia se halla profundamente incomoda-

do por una dolencia física que requería los servicios de un dentista y este estado le provoca también una ligera depresión, porque le disgusta no concurrir a su despacho.

El día en que ocurren los sucesos, ha reclamado a su cuñado en el almuerzo que se celebre con una comida de amistades íntimas su cumpleaños. Empero, ese mismo día, ha recibido de Cochabamba una carta en la que se le habla del repudio que despierta su política en este departamento, del disgusto con que se ven las cosas que realiza, de que los funerales de su madre han sido un vacío, de los inconvenientes que van a traer para el país sus decretos de carácter económico y se añade a esto, un par de anónimos terribles que hieren profundamente el espíritu del Presidente.

Estos documentos que han pasado a poder del Fiscal de Gobierno para el proceso que debe concluirse sobre la muerte del Tte. General Germán Busch, llevan una anotación sugerente de su puño y letra estampada en la carta. El escribe en efecto al margen: "¡Estén tranquilos!" ¿Acaso es una frase que debe ser interpretada más tarde, solamente cuando ocurra el drama?

En la tarde recibe la visita del Contralor General D. Pablo Ascimani que viene a enterarle de que se ha convocado a propuestas para un asunto público. El le escucha, se entera de todo, pero de pronto le dice:

—Ascimani. Yo también creo que voy a convocar a propuestas para la Presidencia.

Ríe el Contralor de lo que él cree una broma y ella también pasa de momento inadvertida.

Empero, hay que admitir que la carta llegada hasta sus manos está martilleando cada vez más intensamente en su espíritu y esto, unido a sus preocupaciones, a su excesivo trabajo, a los obstáculos que encuentra en su camino constantemente, van formando un estado de ánimo cada vez peor, cubriendo de nubarrones oscuros su alma límpida.

Medina — le dice a su criado de confianza mostrándole una uña rota — esta uña, sangra, sangra sangra...

En la tarde, van a bajar con su esposa del departamento que ocupan en la planta alta y, apenas lo han hecho dos o tres escalones, él se detiene desanimado y le dice que sería mejor que vaya ella sola a la comida

íntima que se celebra en la misma casa, pues se halla sin mucho ánimo para ello.

La señora le hace ver afectuosamente que sería un desaire para su cuñado que lo apreciara tan en alto grado, que además se trata de un acontecimiento de familia y él accede.

Durante la comida, a la que asisten cuando más cinco seis personas, se muestra alegre y animado, pero, a través de esta alegría, existe un algo tal vez de amargura que se oculta. Al finalizar ella, el Presidente ordena que le sirvan champaña para brindar por su pariente y por la concurrencia y luego dispone que se haga música y bailen las señoras. Primero ejecuta al piano una de ellas, pero él hace instalar la radio y como la radio aquella noche funciona mal, se hace traer al domicilio presidencial al pianista Luna.

El desea que bailen todos y parece muy alegre, pero de vez en cuando, se queda mirando fijamente durante algunos minutos a su esposa, como si deseara dejarla grabada en sus pupilas claras, a tal punto que una señora que se halla presente bromea:

—Parece que el Coronel y la señora están nuevamente de novios.

No obstante demostrar suma alegría se nota casi imperceptiblemente en él cierta preocupación oculta que parece que tratara de ahogar. Pero esto, no pasa a ser más que una leve suposición.

Un detalle lo pinta también en su carácter pleno de humanidad y sencillez. Como quiera que el pianista Luna está tocando hace por lo menos un par de horas, le palmea en el hombro y le dice:

—Mi querido Luna. Baile con mi señora que yo voy a tocarle un poco de música.

Y se sienta al piano con naturalidad, ejecutando un trozo de música oriental.

Charla con un amigo suyo animadamente recordando sus épocas del Colegio Militar. Luego dice en otro momento al Ministro de Gobierno que está presente:

—Mi querido Vicente. Dentro de poco voy a dar una gran noticia. Una noticia tan sensacional que te vas a quedar asombrado.

El Ministro le pide que por lo menos le dé un leve indicio de esa noticia, pero el sonríe y la conversación pasa.

* * *

Son las dos de la madrugada. Algunos de los asistentes se han retirado, pero el insiste en detener a dos o tres personas como si deseara que no transcurra aquella noche, como si se estuviera aferrando a los restos de ella, como si temiera el amanecer...

A las cuatro aproximadamente se van las dos o tres personas más que quedan y entonces, ruega a las damas que se hallan presentes — su esposa y su cuñada — que se retiren a dormir porque ya es muy tarde y les expresa que él se quedará conversando unos minutos más con sus hermanos políticos.

Le pide a Medina — su sirviente — que le traiga una copa de whisky y apenas alcanza a beber un trago. Luego parece que desea que lo dejen solo porque le ordena al mismo sirviente que suba a sus habitaciones particulares y le traiga el despacho presidencial. La señora se extraña un poco de que a esa hora quiera preocuparse de problemas y asuntos tan serios y por ello envía la menor cantidad posible de documentos, a fin de no contrariarlo tampoco en sus deseos.

Entre tanto, él parece que pretende salir a la calle pero no puede hacerlo porque la puerta está cerrada y comienza a revelar

una agitación que preocupa a sus cuñados, pues dos o tres veces sale al patio sin llegar a un punto determinado. Pide que le sirvan comida pero al poco rato da una contraorden.

Por fin cerca de las cinco de la mañana ingresa a su escritorio y comienza a hablar y a exaltarse visiblemente momento a momento.

—He luchado en el Chaco — dice luego de extenderse en varias consideraciones anteriores — frente a un enemigo que me combatía abiertamente y con armas nobles. Esto ha sido en la guerra. En la paz, la lucha es diferente. Se me combate con la intriga, con el anónimo cobarde. Tengo que luchar contra fuerzas escondidas que socavan mi gobierno. Y a esta lucha no estoy acostumbrado. Preferiría la lucha abierta con el enemigo al frente. Pero no es así, se combate mi patriotismo, mi ambición de que mi patria resurja y se haga grande, respetable.

Son sus últimas frases.

Un primer disparo es desviado por el Coronel Carmona y atraviesa la ventana de su escritorio. El y el Mayor Goytia se av lanzan para impedir que consume la trage-

dia, luchan, pero las fuerzas del Cnl. Busch centuplicadas por la terrible excitación nerviosa que lo domina, le permite rechazar a ambos y hacerse el disparo fatal que habría de acabar con su vida después de una larga agonía.

¡Es un balazo que ha atravesado el cerebro de Busch, pero que en realidad, ha atravesado el corazón de la República!

LA CAPILLA FUNEBRE

El día 24 a las 11 de la mañana, eran traídos en un ataúd cubierto con la enseña nacional, los restos mortales del Presidente Tte. General Busch, en hombros de sus ministros y rodeados de una enorme multitud hasta la Catedral donde se había erigido la capilla fúnebre. Encima del ataúd se mostraba una gran enseña nacional formada por lamparillas eléctricas. Debajo de él y a escasa distancia un retrato de medio cuerpo al óleo del Presidente fallecido, su kepí de gala y su espada y luego estandartes de los regimientos donde actuó en vida. Una larga sucesión de arcos ornamentales con lámparas blancas des-

lustradas. Montaba guardia de honor el Colegio Militar en traje de gala y reinaba en las amplias bóvedas un silencio impresionante.

Las ofrendas florales llegaban continuamente de todas partes. Las había suntuosas, enormes, ostentando grandes tarjetones, o banderas extranjeras, las había también más modestas y finalmente las había humildes, como fruto espontáneo del pueblo". ¿De qué escondidos jardines afluyen las flores en proporciones sorprendentes? Millares y millares de fragantes corolas rodearon al héroe" — decía un diario al hacer el comentario respectivo.

Y la multitud de toda clase y categoría social, incluso de toda nacionalidad que vive en el país y comprendía qué dolor terrible acongojaba a la patria adoptiva, desfilaba y desfilaba silenciosamente a lo largo de las amplias naves, se detenía emotiva y contrita unos minutos ante el silencio elocuente del retrato del ex-Presidente fallecido y luego a pasos quedos se retiraba, llevando encima de sí la pesadumbre de la hora que parecía cernirse sobre todos como una enorme desilusión.

El transcurso de un largo lapso de tiempo, duró este incesante desfile polícromo y diverso que deseaba rendir su homenaje al ex-Presidente fallecido. Entre tanto, las ofrendas florales se acumulaban, a veces unas sobre otras como testimonios elocuentes del dolor nacional.

EL CORAZON

El corazón de este hombre que había sido ofrendado al país en todas las horas y minutos, era necesario que sea guardado como una sagrada reliquia, como lo máspreciado que poseía el Gran Capitán de la Guerra y el Gran Capitán de la Paz.

En la noche del 24 sigue desfilando el pueblo entristecido a través de las naves laterales de la Catedral para rendir su último tributo al ex-Mandatario.

A las 23, son entornadas las grandes puertas de bronce luego de que han salido los últimos visitantes. Sólo quedan vagando como sombras algunos soldados de la guardia y pocos civiles.

Más o menos a las 23 y 15, fueron llegando varios hombres silenciosamente y que-

dándose detenidos en las bancas del templo como para no interrumpir la oración cargada de sollozos de tres damas que, vestidas de negro, están arrodilladas delante del atahúd: son ellas la señora Matilde Carmona de Busch, Elisa de Carmona y Lía de Goytia.

A las 24, son retirados calladamente los restos del catafalco y sale el pequeño cortejo en hombros, seguido de las tres damas y llevado en raudos automóviles hasta el Hospital General.

La operación en el Hospital, dura dos o tres horas porque hay que ligar arterias y venas de la viscera noble, hasta que por fin el Médico Jefe, hace entrega calladamente del corazón del Teniente General Germán Busch a los ex-combatientes que, de acuerdo a una disposición adoptada, deberán conservarlo alumbrado perennemente por una lámpara votiva como un símbolo de los más bellos que puedan guardarse, de la obra de redención iniciada por el ex-Mandatario con tanto fervor y fe.

Y entonces, concluída esta operación en la que han trabajado febrilmente los bisturís, la concurrencia retorna a la catedral, don-

de son nuevamente depositados los restos del ilustre extinto.

EN LOS UMBRALES DE LA GLORIA

La bandera nacional está de duelo de confín a confín de la República.

En la capital hay un centenar de banderas a media asta en los edificios públicos y particulares, pero como una demostración del fervor popular entre las clases humildes por el Mandatario fallecido, hay que señalar el caso de que no falta tiendecita pobre, o taller modesto o establecimiento público de menuda importancia que no exhiba en la puerta, bien visible, su pequeña bandera tricolor ornada por una moña negra como para dar mayor relieve a su duelo.

Otro detalle digno de anotarse, es que en las principales vías públicas se exhiben grandes retratos del ex-Presidente rodeados de la tricolor enlutada, ante los cuales se renueva una incesante concurrencia de gentes del pueblo, a veces de haraposos, que miran las reproducciones fotográficas con un sentimiento de pena y dolor que perfectamente se

trasunta en sus pupilas o en su rostro. Y estos retratos, no dejan de tener un instante concurrencia popular: mujeres del pueblo, soldados, chiquillos suplementeros, en fin, toda esa multitud polícroma y diversa que constituye nuestro elemento trabajador y modesto.

Desde las primeras horas de la mañana, miles de personas se van reuniendo en la Catedral, o fuera de ella a uno y otro lado. Diferentes colectividades extranjeras, acuden también con sus estandartes y banderas. Entre ellas, semejante a una gran mancha negra llevando extendida la de su país, está la japonesa vistiendo de riguroso duelo.

Reina un silencio impresionante. Hay lágrimas en los ojos, temblor de emoción en los labios, palidez en muchos semblantes. Ni un murmullo. Parece que juntamente con el sacerdote que está orando dentro de las bóvedas imponente de la Basílica, está también la multitud elevando sus preces al cielo por el eterno descanso de este hombre que nunca supo de ese mismo descanso, cuando se trataba de laborar por la ventura y felicidad de su pueblo.

A medida que avanza la hora van llegando más codectividades extranjeras y gentío anheloso de hacerse presente en este acto grandioso que marcará el punto final de estos tres días trágicos que han conmovido a la ciudad entera y al país todo y han servido para demostrar el inmenso sentimiento de simpatía que rodeaba al joven Mandatario.

En la Catedral el Presidente Provisorio Gral. Carlos Quintanilla pronuncia un corto pero conceptuoso discurso en nombre del Gobierno de la Nación.

* * *

Las 12. Espectación en todas las miradas. Los agentes de policía que guardan las puertas de élla, comienzan a abrir paso para la salida de los que llevan el ataúd en hombros. Cuando aquel asoma ornado por la bandera tricolor, hay un escalofrío de honda emoción que agita a la enorme multitud congregada. "¡Gloria a Busch!", "¡Gloria a Busch!", "¡Gloria a Busch!" Es el grito que comienza a escucharse por todas partes como si con él, cada asistente a este enorme acto, quisiera testimoniar su adhesión o su simpatía al ex-Mandatario.

Tres, cuatro, cinco, yo no sé cuantos grandes vehículos cubiertos con ofrendas florales hasta el tope, luego el ataúd una cureña de cañón que lleva una reproducción fotográfica del Presidente, su caballo favorito ornado de moñas negras llevando su silla y su sable, y algo que provoca una emoción inmediata e incontenible: detrás del féretro, están sus hijitos vestidos de negro, los tres pequeños vástagos con los que lo encontraran jugando un día antes del terrible suceso los que lo visitaran y que ahora, confundidamente saben tal vez que un enorme dolor ha abatido sobre ellos y su hogar sus alas negras.

La multitud se siente sobrecogida con este detalle, toma en sus hombros a los niños, y los conduce como un dulce tributo al padre.

Galeras de felpa, uniformes elegantes cargados de condecoraciones y entorchados de agregados militares extranjeros o de jefes y oficiales del Ejército, van saliendo en apretada confusión por las escalinatas amplias de la catedral que están inmensamente llenas de gente.

Entretanto, el cortejo se ha puesto en marcha y la multitud parece una serpiente gigantesca que luego de haberse quedado adormida, ha comenzado a desenroscarse y marchar a lo largo de la calle Comercio.

A medida que va avanzando este hormiguero humano, este enorme pueblo en marcha detrás de los restos de su Mandatario, sus filas van siendo más y más apretadas. Es imposible que pueda mantenerse el orden rígido en que generalmente se realiza un entierro y las mismas filas de soldados que llevan el fusíl con bayoneta calada a la banderola, son líneas curvas que sufren abolladuras por el empuje popular.

“¡Gloria Busch!”, “¡Gloria al Héroe Máximo del Chaco!”, “¡Gloria al más grande de los bolivianos!”

Las expresiones del dolor popular, encuentran millares de voces que en unísono responden de inmediato, con cierto acento apasionado.

“¡Busch no ha muerto!”, “¡Viva Busch!”

Parece que el pueblo quisiera que no sea una cruel realidad la de la muerte de su querido Presidente. Es que, los pueblos tam-

bién, como los niños, hay oportunidades en que anhelan que no sea verdad un hecho que les amarga el espíritu. Desean que por lo menos flote una gasa de ilusión sobre el fondo oscuro de la realidad. Estoy seguro de que a este pueblo sufrido y humilde en muchas de cuyas pupilas se ha cristalizado una lágrima, si le pidiera un ser sobrenatural un pedazo de su propia vida para devolver la del Mandatario trágicamente fallecido, la daría gustosamente, sin vacilar un segundo.

El cortejo sigue su marcha. A momentos se entona el himno nacional, pero sus estrofas que son largamente coreadas por la multitud, se sienten vagamente. Parece que el mejor homenaje que puede hacerse al guerrero y a quien amó en vida tanto y tan apasionadamente a su patria, es cantar el himno sacro que habla de ella.

El ataúd que debería haber sido colocado en la cureña de un cañón, pero que ha sido sacado en hombros desde la Basílica, sigue marchando en hombros de la multitud que se disputa el honor de llevarlo así. Parece un pequeño barco en medio de un inmenso mar formado por millares de cabezas.

“¡Gloria al Segundo Sucre!”

Esta expresión, da la medida exacta de cómo juzga el pueblo a quien supo ser noble y grande en vida, como el Mariscal de Ayacucho, cuyo corazón fué una inmensa lámpara votiva que alumbró fulgurante los primeros pasos inciertos de nuestra vida republicana.

* * *

La comitiva ha llegado hasta la Plaza Pérez Velasco donde se despide el duelo oficial. Desde este momento, el cortejo se convertirá en una demostración enteramente popular en la que se escuchen gritos y vivas, juramentos de lealtad a la memoria del desaparecido, apasionadas expresiones, anhelos largo tiempo contenidos, en fin, todo ese enorme y diverso pensamiento que puede caber en una inmensa muchedumbre emotiva y agitada.

Parece que nadie ha querido dejar de estar presente en esta demostración popular, porque al hacerlo, se imagina que habría faltado a su deber de boliviano. Hay algunos grupos en los que sus integrantes marchan rengueando trabajosamente, golpeando las muletas contra el pavimento o mostrando en

el aire sus muñones amputados: son los mutilados de la guerra. Los que salieron de la contienda con un recuerdo eterno, que ahora siguen a quien fué el "Caballero de la Selva". Tal vez muchos de ellos formaron en las unidades que comandaba y supieron conocer de cerca la grandeza de su corazón de soldado y lo admiraron y lo amaron.

La Avenida América, no obstante ser suficientemente amplia está colmada enteramente por la inmensa columna humana a la que se van sumando y sumando mayores contingentes de hombres, de mujeres, de niños, de ancianos, en fin, de todos los que se han escalonado a todo lo largo del trayecto para acompañar los restos queridos hasta el cementerio.

Y cuando debe esta misma concurrencia enfilarse por calles estrechas y pendientes, de piso desigual, va empujándose, apretándose contra las paredes y al contemplarla, parece un oleaje embravecido en medio del que flotara como un leve barco el ataúd envuelto en la tricolor.

"¡Gloria a Busch!", "¡Gloria al gran patriota!", "¡Gloria al segundo Mariscal Sucre!"

Las voces del gentío, se mezclan en una especie de algarabía confusa, de enorme plebiscito espontáneo para calificar a quien supo mostrarse puro como un cristal desde la Primera Magistratura de la República.

“¡Viva el libertador económico de Bolivia!” “¡Viva la Bolivia nueva!”

Mientras el clamoreo sigue creciendo en intensidad, los espíritus multitudinarios van exaltándose como consecuencia del mismo dolor que los atenace a, y, a medida que vitorean, frases inflamadas de odio, de ira, o de pasión.

La amplia esplanada que conduce al cementerio, está totalmente llena de esta enorme multitud de gentes que llevan en el rostro demasiado visiblemente la expresión de su dolor, de este dolor profundo como un abismo que en estos momentos está embargando a todo el país de confín a confín porque se alza un enorme interrogante sobre el futuro...

En el cementerio, sobre todos los puntos salientes se puede distinguir aún otra enorme muchedumbre apiñada que se ha situado allá desde temprano para no perder detalle del imponente homenaje, de la formidable apoteosis que está consagrando al hom-

bre que tuvo a su cargo los destinos del país y supo imprimirles un vigoroso rumbo.

Un grupo de mujeres del pueblo en las puertas mismas del cementerio, llora a grandes voces al paso del ataúd:

“¡Papacito!”, “¡Te has muerto papacito...!”

Es el corazón humilde de las clases populares que se desborda en lágrimas incontenibles. Es el alma multitudinaria simple y pura que supo ganar muy rápidamente el heroico Capitán de la Guerra y el Mandatario generoso y bueno.

Dentro del cementerio ya, un hombre vestido de uniforme que ha estado velando durante tres días el cadáver del jefe y del amigo, da muestras de tan profundo dolor, de tan hondo sufrimiento, que la multitud se consterna y lo mira conmovida como si este hombre estuviera simbolizando patéticamente su propio dolor.

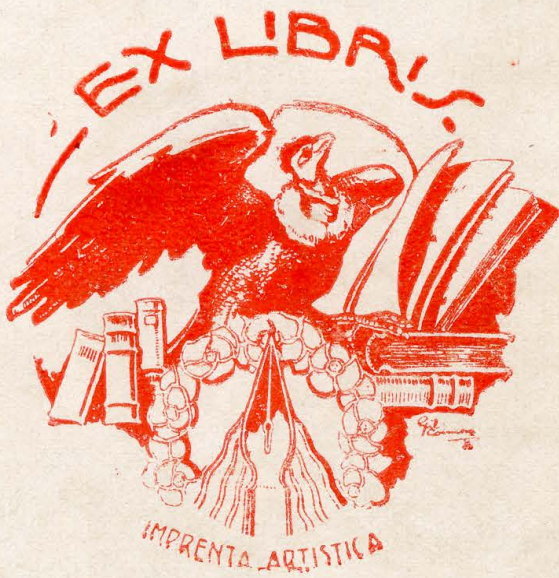
Rechina el ataúd al rozar con el pavimento áspero del nicho. Se comienza a dar las primeras paletadas de yeso que lo cerrarán para el mundo de los vivos y se extiende como un sollozo de bronce el clarín que está tocando las notas doloridas del silencio.

Hay millares de rostros entenebrecidos, millares de lágrimas en los ojos, expresiones de la más honda y la más viva de las angustias. Parece que aquel toque del silencio está vibrando de amarga congoja en todas las almas.

¡El estampido de veintiun cañonazos que resuenan intermitentemente, está anunciando que el Teniente General Germán Busch ha ingresado definitivamente por los umbrales de la inmortalidad!

* * *

¡A BUSCH, SOLO BUSCH PODIA HABERLO MUERTO...!



P. 11